

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendae suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-
met.—Pío IX. al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes y 50 por trimestre en casa de los
comisionados y 45 rs. el mes y 42 al trimestre en la Administración.—En el *Extranjero*, 70 rs.—En *Ultramar*, 90 res-
tes trimestre.—La Administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, Pelayo, 38 y 40, principal de la derecha.—Provincias: En los
puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tait-
bout.—América: D. Cirilo Rivera, calle de Anda, número 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

ADVERTENCIA.

Con motivo de la festividad del día, no se
publicará mañana EL PENSAMIENTO ES-
PAÑOL.

Si ocurriese algun suceso notable lo co-
municaríamos a nuestros suscritores por
medio de suplemento.

LA PEÑA DE PLATA.

(ARRICHURI.)

Está llamando mucho la atención de cuantos
se ocupan de la lucha fratricida de que es te-
atro principal el país vasco-navarro, el fuerte
carlista que, con el poético y legendario nom-
bre de *Peña de Plata*, constituye, a juicio de la
generalidad, baluarte inexpugnable, del que
sacan los carlistas sus principales recursos de
armas, merced a su inmediación a la frontera
francesa, al propio tiempo que seguro asilo pa-
ra sus heridos, taller de fábrica y recomposi-
ción para sus armas y municiones, depósito de
viveres y asiento de la diputación a guerra de
la provincia de Guipúzcoa, de la cual, por cier-
to, no forma parte integrante. Lugar tan prin-
cipal, centro de tantas y tan trascendentes
operaciones, fácil es concebir a qué esfuerzos
de imaginación ha de prestarse para cuantos lo
han visitado, o suponen, cuando menos, haber-
se hallado en sus cercanías. Estas tentadoras
descripciones, unidas a mis naturales deseos de
ver personalmente un paraje objeto de tantos
comentarios, me decidieron en un hermoso día
del mes de Junio a emprender esta expedición
desde un pueblo donde yo me hallaba entonces,
distante poco más de cuatro leguas de Sara,
pequeña aldea de la frontera francesa, donde
decidí pernoctar para subir a aquella elevada
roca antes que el sol hiciera demasiado molesta
su ascensión. La Peña de Plata, nombre que
debe, a lo que parece, a minas de aquel metal
que, según tradición, debieron existir en ella
alguna vez. Dios solo sabe cuándo, es el monte
conocido por Arrichuri (piedra blanca) entre
los vascongados de uno y otro lado del Pirineo,
que domina a Sara por la parte de Francia, a
Zugarramundi y Echalar por la de España. A la
verdad, no era mi ánimo penetrar en la ciuda-
dela carlista; sabía que la cresta más alta del
monte estaba en territorio francés, y me propo-
nía contemplar desde ella el campamento que
suponia y una planicie inmediata y más baja,
perfectamente situado para su observa-
ción desde lo más alto.

No pretendo ocultar que a este pensamiento
había contribuido cierto temor de no salir del
recinto fortificado una vez en él, no porque yo
creyese a los carlistas tan dados a atropellos,
como suponen sus enemigos, sino porque un
español que penetraba allí por pura curiosi-
dad, podía muy bien parecer sospechoso. Mas
cuando me vi en Sara y trabé conversación de
sobremesa de cena, asaz mediana, con dos per-
sonajes, que como verán mis lectores, me fue-
ron al día siguiente de gran utilidad, y para
uno de los cuales a la recomendación, mis te-
mores y propósitos desaparecieron. Supe que
los carlistas permitían visitar su fuerte sin
obstáculo alguno, y que con nadie se metían.
Me añadieron que no se podía hacer lo que yo
deseaba, esto es, ver el campamento carlista
sin pisar suelo español, advirtiéndome andaba
muy equivocado al suponer que había una cresta
superior y una subida fácil del lado francés
a la par que un balcón de roca, un abismo del
lado de España, siendo por el contrario ménos
dura la subida por nuestro territorio. Esta con-
versación, unida a mis deseos y curiosidad que
ayudaban a las francesas en su empeño de ha-
cerme desear todo temor, resolvieron el pro-
blema, y ante su promesa de acompañarme de-
cidimos salir al día siguiente a las seis para
llegar a las diez al alto, que no son ménos de
cuatro horas de penosa subida a pie las que se
necesitan desde Sara a la cima de la hermosa
roca, en que se han fijado los carlistas para do-
minar tranquilamente a Vera, Lesaca, Echalar
y Zugarramundi.

Amaneció el siguiente día nublado y con illo-
vizna, que comprometía nuestra expedición.
Mal humorado y aburrido, me asomé a la ven-
tana de la posada-molino (ambas cosas era el
grand Hotel de Sara) a contemplar mi desgra-
cia y los animales domésticos que por allí me-
rodeaban, cuando entró uno de mis compañeros
de una con un vigoroso anciano de 72 años, ex-
cabo de aduaneros y guía de aquellos lugares,
que era el destinado a acompañarnos. Ambos
me dieron la consoladora nueva de que el sol no
tardaría en mostrarse, añadiendo que entretan-
to podíamos desayunarnos. Hicimoslo así, y comen-
zando el día a despejar, partimos de Sara a las
ocho dadas. La caravana se componía del guía,
del francés a quien yo estaba recomendado y
tanto me animó la víspera, y de mi propia per-
sona. Era el francés un excelente *cicerone* y
agradabilísimo sujeto; avecinado en Sara des-
de que llegó de Méjico, donde formó un peque-
ño peculio, más que suficiente para sus necesi-
dades; dedicado a la mineralogía por afición,
conocía, no ya las casas y lugares, sino hasta
las más ocultas piedras de aquellos barrancos,
con una precisión matemática; así es que sus
explicaciones no tenían precio para mí, que to-

do se lo preguntaba en mi afán de no olvidar
nada.

Anduvimos al principio poco más de dos kiló-
metros por el camino de Sara a Echalar, que en
esta parte es practicable para los coches; más
dejándolo luego a la derecha, emprendimos la
subida por el mismo monte, cubierto de robles
y castaños y tapizado de gigantesco helecho,
con alguna que otra casería mal sembrada, camin-
ando en dirección recta de la cima, sobre la
que a simple vista se distinguía ondear la ban-
dera, que mirada con gemelos se conocía ser
muy grande, y viéndose también ya las barra-
cas y terraplenes. El calor nos molestaba, obli-
gándonos a marchar en cuerpo de camisa, sin
perjuicio de tener luego que ponerse levita y
aun gabán al llegar a la cima. Más todavía no
estamos a esas alturas.

Abandonando la dirección recta, trazamos
una gran vuelta semicircular apoyándonos so-
bre la derecha en dirección a las famosas pala-
meras de Sara, situadas en la depresión que
une Peña de Plata al monte de Ibanetly, altura
intermedia a su vez de la posición carlista y
del hermoso pico de Lahrum, cabeza del Pirineo
fronterizo y elevado vigía de San Juan de Luz.
Siguiendo nuestro camino, rodeamos un pe-
queño pico llamado *Acera*, a cuyo pie hallamos
un destacamento francés del 34 de línea, más
ocupado en dormir sobre la paja de un establo,
que en vigilar la frontera. El terreno es aquí
árido y pedregoso, la vegetación fría, acaso por
ser el lado del monte que recibe los aires del
mar; se encuentran a cada paso reuniones de
cantos rodados empotrados en una especie de
cemento natural; mi compañero me lo hizo no-
tar, dándome su explicación; más no teman mis
lectores los molestos con una lección geológica.

Entretanto íbamos avanzando, eran las diez y
nos hallábamos en la vertiente Sur, medio achi-
charrados, llegando a un caserío tristemente
célebre por un crimen cometido en él hace mé-
nos de un año; es el último del monte, y a los
pocos pasos encontramos los mojones de la fron-
tera, que es muy irregular por cierto y no obe-
dece a consideración alguna histórica ni geo-
gráfica, supuesto que al bajar de Lahrum a Iba-
netly (cuyos picos, así como el de Peña de Pla-
ta, están en Francia) hace un entrante hasta
cerca de Echalar, volviendo a subir por el cen-
tro de Peña de Plata, que atraviesa perpendi-
cularmente a su orientación, dividiéndola en
dos porciones casi iguales, extendiéndose a sus
pies por el llano, limitado por las ventas, donde
está Zugarramundi, y pasando por la derecha
hasta el puente de Dancharinea, a corta dis-
tancia de Ainhoa en el fondo del valle.

Sobre la misma frontera, a pocos pasos de los
mojones, se encuentran seis avanzadas carlistas,
amparadas en casitillas de madera y com-
puestas de cuatro o seis hombres y con centi-
nela. En general se reducen a su uniforme a una
boina con placa y en algunos se ven levitones
azules; la mayor parte eran muy jóvenes. Pen-
etrando ya en España, seguimos subiendo con
rapidez y no siempre con facilidad por una pen-
diente empinada en que se dibujaba, por entre
las yerbas y piedras de aquel desnudo monte,
una mal trazada senda, que seguimos hasta
una meseta situada en dirección del Este, so-
bre el eje mismo de la división, al pie de la
masa de rocas de unos 60 metros de elevación
que constituye la casi inexpugnable cumbre
ocupada por los carlistas.

En dicha meseta, donde han hecho unas forti-
ficaciones que como todas las demás son sencili-
simas y no consisten más que en un pequeño
foso con un vallado de tierra de un metro de
altura, aspillero en algunos trozos y susti-
tuido a veces por paredes bajas de piedras sin
cemento, está una gran barraca que pudimos
llamar *el principal* en el que a nuestra lle-
gada almorzaban unos 20 hombres sentados en
derredor de una sabrosa olla salpicada de tro-
zos de carne y judías; tenían también botas de
vino en abundancia. Con ellos estaba su capi-
tán, M. Dufour, de San Juan de Luz, hombre
de unos 35 años, alto y con barba, molido y
desgarbado como buen vascongado. Manda-
ba aquel día el puesto por ausencia del jefe
Martínez, y se prestó amablemente a ense-
ñarnos toda la ciudadela, dándonos cigar-
ros y haciéndonos beber agua con aguardiente
anizado.

Con él emprendimos la difícil subida del mo-
gote o cumbre donde se halla el fuerte; tui-
mos que subir a gatas casi siempre, llegando a
su fin a las doce en punto, es decir, a las cuatro
horas escasas de nuestra salida de Sara. La
cima no es llana, pues viene bajando desde el
punto culminante, que como ya he dicho está
en Francia y en su extremo occidental; descien-
de suavemente unos 150 a 160 metros para caer
luego con rapidez; la línea de demarcación es-
tá a unos cuatro metros de la cima; la anchura
de la meseta será unos ocho metros, de modo
que todo el campo carlista se reduce a una su-
perficie de 150 metros a lo mas de largo por
ocho de ancho. Fácilmente se deja entender
cuán hábilmente elegida está dicho posición.

Colocada Peña de Plata (tomaremos el todo
por la parte) como un verdadero nido de águila
así apoyado en la misma frontera, siendo una
casi violación de neutralidad, pues no es posi-
ble atacarla sin que las balas caigan en Fran-
cia, viéndose, por lo tanto, este fuerte al ampa-
ro de la bandera francesa; de acceso casi impo-

sible por todos los lados de la montaña, no solo
garantiza a su guarnición de toda molestia, la
asegura un refugio en Francia, así como man-
tiene libre la comunicación con Zugarramundi,
Sara y su comarca, sino que domina todo paso
de la parte española, al valle español también
que se extiende a seis pies y del que está en pa-
cífica posesión.

Describamos ahora el mismo fuerte. Junto a
la frontera está la bandera española con una
cruz latina roja en el lugar del escudo de ar-
mas, flotando sobre un asta constituida por el
elevado tronco de un árbol, a cuyo pie hay una
garita de madera y un centinela. Al lado, un
poco más abajo y apoyándose en la roca, está la
primera barraca, de madera como todas, cu-
bierto el techo de tela embreada cuyo olor ca-
racterístico le hace a uno creer que se halla
embreado cuando está en su interior; el suelo
es paja. Este caserón es la despensa, no escasa
en verdad a juzgar por las muchas barricas con
sus grifos dispuestos sobre bancos, como en las
tiendas de vinos, los sacos de provision y los
jamones y salazones que cuelgan del techo.
Después se encuentra la barraca principal,
asiento de la diputación, que es más pequeña
y circular. En su interior, que vimos gracias a
la amabilidad de Mr. Dufour, que hizo traer las
llaves, hay un entarimado que corre a lo largo
sobre el cual se veían siete u ocho camas (es
decir, mantas y jergones), y en la parte baja sa-
cos de municiones y cartuchería. Alrededor del
palo que forma el centro de la tienda y sostiene
la techumbre, y en el cual se ve clavado un
pequeño crucifijo de metal y un cartelón que
prohíbe fumar en aquel recinto, hay una mesa
redonda de madera tosca con un banquillo
igual que corre rodeándola; en esta mesa, me-
sa verdaderamente revuelta de papeles, gome-
los de campaña, chismes de cartuchería, etc.,
es donde trabaja Dorronsoro, a quien vimos
luego paseándose con boina azul, chalina blan-
ca y un gran gabán. Hay todavía dos grandes
barracas más, que sirven de cuartros para los
soldados, y una mayor donde está la cantina
establecida por una graciosa navarra. No vimos
por allá arriba de 70 a 80 hombres, más nos di-
jeron hallarse el resto en las Ventas y Zugarra-
mudi, donde, con efecto, hallamos algunos a
la vuelta. Habrá, pues, según cálculo aproxi-
mado, unos 200 hombres. A continuación de la
cantina, y en la misma barraca, está el alma-
cen de maderas, barriles, utensilios, herra-
mienta, etc., de los trabajos de fortificación.

Vimos asimismo los famosos cañones, 6 sea
dos pedreros desmontados al lado de sus cure-
ñas de madera. Nos dijo Mr. Dufour tenían ca-
ñones de campaña en el llano, que también ten-
ían médico y boticario, y algunos enfermos de
pulmonía, cosa nada extraña en aquella altura
cubierta casi siempre por las nieblas. Estas
barracas, algunas garitas, todo ello rodeado de
un foso pequeño, y los puntos avanzados de que
antes hablé, he aquí lo que constituye la fuma-
sa «Peña de Plata», que muchos van a ver, a que
pocos suben por el fatigoso del camino, y de
quienes hablan. Su altura, según mi cálculo ba-
rométrico, será de 700 metros escasos. Sara está
a 60 metros sobre el nivel del mar. A las dos
nos despedimos de Mr. Dufour, cuya cortesía
nunca elogiaré bastante, y después de contem-
plar por última vez tan precioso panorama como
el que se descubre desde aquellas alturas, sobre
todo del lado de Francia, que abraza desde el
Pico de Medi y Peyrorade hasta Bayona y Biar-
ritz (hacia España los montes del Baztan y la
Peña de Aya cortan la vista), bajamos directa-
mente por el centro de la montaña, y pasando
por junto a la hermosa gruta de Sara, cuyo an-
churoso pórtico de dos cuerpos nos embesó,
llegamos rendidos a aquel pueblo, pasando tam-
bién junto a la venta donde el marqués de Val-
despina se restableció de sus heridas, y cuya
puerta estará a tres metros a lo sumo de la
frontera francesa.

Ahí tienen mis lectores la verdadera des-
cripción de esa tan manoseada «Peña de Plata»,
que cada cual piata a su manera, y que nunca
hubiera conocido a no haberla visitado perso-
nalmente. Tanto dista de lo cierto lo que acer-
ca de ella he oído decir a carlistas y liberales! La
verdad es lo que acabo de contar, sin exagera-
ción en ningún sentido. Cada uno deducirá de
ello lo que le parezca acerca de la importancia
de dicha posición, de si es o no interesante para
los carlistas el sotenerla, dada su mayor o menor
utilidad; y también si sería en algún caso im-
portante para el Gobierno el atacarla, caso que
pudiera hacerse sin grandes pérdidas o lo que
es imposible en mi concepto, sin violación de
frontera. Por mi parte no hago comentario, sien-
do mi único objeto fijar una relación exacta de
mi gratísimo paseo a aquella escarpada y pinto-
resca roca, en que no sentí más impresión de-
gradable que la muy amarga que producía en
mí mismo el considerar que aquellos preparativos
de guerra y aquellos robustos mozos no estaban
en aquel peñasco para defender las fronteras
de su patria contra una invasión extranjera,
no; era por desgracia gente que luchaba dentro
de su propio país. Palpitante y triste testimonio
de la guerra que arruina a nuestra desolada pa-
tria, y a que, si no hemos todos directamente
contribuido, todos sufrimos cual justo castigo
de la Divina Providencia, que hace solidarias las
naciones de las faltas de sus individuos!—X...
(De La Epoca.)

ASAMBLEA REPUBLICANA.

SESION DE LA MAÑANA DEL DIA 23 DE JULIO.

A las diez menos cuarto se abrió la sesión ba-
jo la presidencia del Sr. Cervera, con escaso
número de diputados, pues contados no pasa-
ban de 25.

Leida el acta de la anterior fué aprobada.

El señor ministro de Hacienda toma asiento
en el banco azul, interin un señor secretario
leyó el proyecto de ley sobre contribuciones a
los carlistas, declarado urgente en la sesión de
ayer.

El Sr. Romero Robledo usó de la palabra en
contra protestando contra la medida del gobier-
no en su concepto arbitraria.

Recomienda a la Asamblea no delegue en las
diputaciones provinciales su derecho de votar
todo aquello que es de su competencia.

Desea la igualdad en la aplicación de esta ley
que considere injusta, creada solo para castigar
al absolutismo sin cuidarse del desercido que
va a arrojar sobre España.

Trata de probar la inconsecuencia del partido
republicano que al mismo tiempo que por un
decreto devuelve a los insurgentes de Cuba los
bienes embargados, quiere por otro decreto
atacar a la propiedad de un partido que se ha-
lla tan fuera de la ley como los insurrectos de
Cuba.

El señor ministro de Hacienda defiende el
proyecto, apoyándose primeramente en la clase
de guerra que están haciendo los carlistas, en-
sa principal que le ha obligado al gobierno a to-
mar con este partido, tantas veces perdonado,
tantas veces amnistiado y tantas veces rebelde,
medidas excepcionales; pero que, también el
gobierno había dado pruebas de imparcialidad
con el decreto del ministerio de Marina, decla-
rando piratas los buques sublevados de Carta-
gena.

No cree que la Asamblea abdique de sus fa-
cultades votando el proyecto de ley en cues-
ción.

Añade, que hallándose en condiciones de
guerra, no hay arbitrariedad alguna, pues
siempre se ha visto, y la jurisprudencia estable-
ce que todo aquel que causa la guerra, tiene
que sostener los gastos que la misma origina.

Otra en su apoyo la antigua guerra civil, la
guerra de los Estados Unidos y la reciente fran-
co-prusiana, en donde se han usado siempre los
mismos procedimientos.

Refuerza sus argumentos con la conducta ob-
servada por los carlistas, apoderándose de las
aduanas, abrumando a los pueblos con fuertes
contribuciones, y causando grandes perjuicios
a todo el mundo.

Rechaza que existe conexión alguna entre el
embargo de bienes a los insurrectos cubanos y
la contribución impuesta a los carlistas, aparte
de que los bienes mandados devolver a los pri-
meros son aquellos que, perteneciendo a perso-
nas inocentes, afectas muchas de ellas a Espa-
ña, se habían visto envueltos en un principio en
la medida general adoptada en los primeros
momentos.

Usa la palabra para una alusión personal al
diputado queurto-rriqueño Sr. Betancourt.

Dice después de defender a los insurrectos
cubanos, que lo que hizo el pueblo de Cuba en
1890, fué lo mismo que el pueblo español en Se-
tiembre de 1868, esto es, festejar el triunfo de
la revolución, haciendo después la historia de
la insurrección cubana.

Llamado por el Sr. presidente a la alusión
personal, la Cámara acordó que podía continuar
esplanando su discurso. Ratificóse en que la
misma bandera que aquí levantaron los revolu-
cionarios en 1868 fué la que levantaron los cu-
banos en 1890.

La mayoría aplaudió el discurso del Sr. Be-
tancourt.

El Sr. Romero Robledo, levantándose para
rectificar lo que a la Cámara con sus aplau-
sos asistiese a la defensa de los insurrectos cu-
banos, defensa que era un insulto para España.

Defendió a esta de los cargos que el Sr. Be-
tancourt hiciera a los gobiernos que desde 1897 se
habían sucedido, por no haber querido admitir
en el seno de la representación nacional a los
representantes cubanos, apoyándose en la torpe
conducta que han observado estos con la Penin-
sula, y que si hoy no tienen más reformas, es
porque no quieren deponer las armas, alimen-
tando al contrario la insurrección con sus jun-
tas, con sus periódicos y con su propaganda re-
volucionaria. Dolióse de que ni una vez se hu-
biese levantado a combatir las ideas filibusteras
que en más de una ocasión se habían vertido en
la Asamblea.

Aludido el Sr. Labra por el Sr. Romero Ro-
bledo se espresa en iguales o parecidos términos
que el Sr. Betancourt, sin que la Cámara diese
pruebas del menor disgusto.

El Sr. Romero Robledo rectifica a su vez con-
testando al Sr. Labra y protestando de no haber
dado lugar a este debate incidental, como
asimismo de no haber querido nunca entrar en
las cuestiones de Cuba por la posición que ocu-
pa en la Cámara.

Promete llevar las pruebas de haber sido des-
pedidos de las Cortes de 1837 los diputados de
América por su conducta contra la patria comu-
n.

Rectifican el Sr. Betancourt y el Sr. Labra.

El Sr. Romero Robledo vuelve a rectificar:
rechaza el cargo hecho por el Sr. Betancourt
suponiendo que hablaba de la cuestión de Cuba
tratándose de la cuestión de Hacienda, por
cubrir quizás sus compromisos personales.

Después de rectificar el Sr. Betancourt, y de
manifestar el Sr. Romero Robledo que mas
compromisos que él tendrían que cumplir los
Betancourts y los Aguirres, sublevados en el le-
vantamiento separatista de López, levantóse el
ministro de Hacienda, comenzando por decir
que tan insurrectos eran los carlistas como los
separatistas, y que interin no depusieran las
armas, el Gobierno no cedería un ápice de sus
derechos. (Aplausos.) Después se ocupó del
proyecto de ley puesto a discusión.

El Sr. Labra rectifica, como asimismo el se-
ñor Betancourt.

El Sr. Carvajal aduce en contra las medidas
liberales adoptadas en Puerto-Rico y el mismo
decreto de desembargo de bienes a los insur-
rectos, prueba inequívoca de que el Gobierno
ha pasado del terreno de las promesas al de las
verdaderas concesiones.

El Sr. Sainz de Rueda se levanta a combatir
el proyecto del Gobierno, siendo de opinión que
la contribución de guerra se imponga a todos
los que alboroten, debiendo suprimirse en el

proyecto la palabra carlista, y sustituirla con
otra mas general. Es de opinión que las Cortes
debían ser las que impusieran esta contribu-
ción, evitando de este modo abusos por parte
de los ayuntamientos en su mayoría carlistas.

El Sr. Carvajal contesta al Sr. Sainz de Rue-
da, empleando iguales argumentos que los usa-
dos contra el Sr. Romero Robledo, y defen-
diéndose con mucha habilidad.

Rectifica el Sr. Sainz de Rueda.

Se presentó una enmienda al art. 1.º, firma-
da por los señores Casalduero, Benot y otros.

Se presentó otra, firmada por el Sr. Sainz de
Rueda y otros individuos de las diferentes frac-
ciones.

El Sr. Benot se levanta a exponer que retira
su firma de la proposición del Sr. Casalduero,
creyendo que el ministro de Hacienda ha reti-
rado el proyecto, cuando lo que hace solamente
es admitir aquellas reformas deseadas por la
minoría y el centro.

El Sr. Benítez de Lugo leyó el dictamen de
la comisión de reglamento de la Cámara, y acto
continuo se suspendió la sesión, siendo las doce
en punto.

SESION DE LA TARDE DEL DIA 24 DE JULIO.

Continuando la sesión a las cuatro de la tar-
de bajo la presidencia del Sr. Cervera, y prosi-
guiendo la discusión entablada sobre el proyec-
to de ley autorizando a las diputaciones pro-
vinciales para imponer contribuciones extra-
ordinarias para los gastos de guerra; combatió
dicho proyecto el Sr. Benot, oponiéndose a él,
porque le considera poco equitativo.

Además, en su opinión es absurdo que las
Cortes deleguen en las diputaciones provincia-
les las facultades que tienen para decretar im-
puestos.

También le parece que la ley que se trata de
imponer es tiránica, y como tal, opuesta a los
principios inmutables de la democracia.

Le contesta el señor ministro de Hacienda
procurando demostrar que el Sr. Benot solo
combate el proyecto por espíritu de oposición,
como lo prueba el hecho de que tenía presenta-
da una enmienda a este proyecto, y apenas dijo
el Gobierno que la aceptaba, el Sr. Benot reti-
ró su firma.

No está bien aplicar los principios de la de-
mocracia a los carlistas que se han levantado
contra la democracia con las armas en la mano,
y es necesario tener presente la diferencia que
debe haber entre el estado de paz y el estado de
guerra.

El Sr. Benot rectifica después, y entre otras
cosas les dice que la guerra debe hacerse como
la hacen los carlistas.

Para alusiones personales usó de la palabra
el Sr. Suñer (menor), sosteniendo que a las pro-
vincias catalanas tan maltratadas por los car-
listas, se les debe conceder el derecho de acudir
a todos los medios imaginables para resistir a
sus enemigos, y ruega a la Asamblea, en nom-
bre de Cataluña, que no se levante esta sesión
sin que quede aprobada la ley que se discute.

Vuelve a rectificar el Sr. Benot.

El general Novillas toma la palabra para
contestar al Sr. Suñer, y dice que el ejército de
Cataluña es una calamidad por su indisciplina,
y debe ser reorganizado sacándolo de aquel
país.

Dice que los voluntarios no servirán de nada
en la guerra de Cataluña, si no sirve de nú-
cleo un ejército permanente.

Entrando luego en la discusión por artículos,
se leyó una enmienda al art. 1.º, en la cual no
se hace mención de los carlistas, y el señor mi-
nistro de Hacienda pide que los autores de ella
la expliquen.

El Sr. Pefumio, autor de la enmienda, dice
que sólo se refiere a los casos de guerra civil, y
que lo que él propone es que se exceptúe de la
contribución extraordinaria de guerra a los que
directamente contribuyan a extinguirla.

Esta enmienda fué desechada, y se leyó otra
del Sr. Casalduero, proponiendo que en donde
el proyecto de ley dice *carlistas* se diga «los
notoriamente conocidos como auxiliares y partici-
pes en la insurrección».

Apoyada esta enmienda por su autor también
fué desechada.

Se leyó otra del Sr. Sainz de Rueda pidiendo
se suprima en el proyecto la palabra *carlistas*.
También fué desechada.

Entrando en la discusión del art. 1.º, lo com-
bató el Sr. Olave, diciendo que quiere igualdad
para todos aunque sean enemigos.

Habló para alusiones personales el Sr. Zaba-
la, gobernador civil que ha sido de Navarra, de-
fendiéndose de algunos cargos que le había di-
rigido el Sr. Olave.

Sin más debate se aprobó el art. 1.º y después
el 2.º, acordándose pasaria el proyecto a la co-
misión de corrección de estilo y se señalaría día
para su votación definitiva.

Continúa después la discusión sobre el pro-
yecto de ley de incompatibilidades.

Punto a discusión el art. 1.º se dió cuenta de
varias enmiendas que han sido presentadas.

El señor ministro de la Gobernación se levan-
ta para leer los telegramas que ha recibido el
Gobierno, empezando por uno de Guipúzcoa en
que se dan noticias de los movimientos carlis-
tas y se anuncia un próximo encuentro.

Otro despacho de Lérida dice que aquella
provincia protesta contra la insurrección de los
cantones federales.

Leyó otro despacho de Peñaranda dando
cuenta de que allí no se adhiere al movimien-
to separatista.

Leyó otro de Béjar anunciando que el dipu-
tado D. Aniano Gómez, de acuerdo con los
intransigentes, trata de proclamar el cantón
federal.

De Vinaros comunican que la insurrección
de la provincia de Castellón se limita a la ca-
pital.

La junta de salvación de Barcelona comuni-
ca que han vuelto a aquella capital los 200
guardias civiles que habían salido y decía iban
a unirse a los carlistas, los cuales habían sido
engañados por el Sr. Freixá.

Leyó también el señor ministro el manifiesto
de la junta de salvación de Cataluña dirigido
al pueblo catalán.

Añade luego el Sr. Maisonnave que el Go-
bierno sabe que la fuerza de Guardia civil que
salíó de Barcelona para unirse, según se dijo, a
los carlistas, fueron engañados por sus jefes y
apenas se han apercibido de ello han vuelto a
presentarse a las autoridades.

Un despacho del capitán general de Andalu-
cía dice que en Ecija se ha disuelto la junta re-
volucionaria.

Lee otros telegramas confirmando que Salamanca y Béjar se han declarado independientes.

De Murcia y Cartagena solo se sabe que los insurrectos están profundamente desalentados, y la marinería de la *Vitoria*, indisciplinada, habiéndose quedado muchos en Alicante.

Las noticias de Valencia permiten asegurar que la situación mejora, y pronto terminará aquel conflicto.

Después el mismo señor ministro subió a la tribuna y leyó un proyecto de ley autorizando a las diputaciones provinciales en que exista la guerra, para que organicen fuerzas armadas con que atender a la defensa de sus provincias, llamando a los hombres útiles de 20 a 35 años que no estén comprendidos en la reserva.

A propuesta del Sr. Suñer se acordó un voto de gracias a los guardias civiles que han vuelto a Barcelona, negándose a servir a los carlistas.

También acordó la Cámara que ha oído con satisfacción la lectura de un telegrama de la invicta villa de Bilbao en que se dice que rodeada por numerosas fuerzas carlistas está resuelta a defenderse y resistir a todo trance.

A propuesta del señor ministro de la Gobernación, la Cámara declaró urgente la discusión del proyecto que dicho señor ministro había leído: votaron la urgencia 159 diputados.

Se aprobó después sin discusión el dictamen de la comisión de actas referente a la del señor Vinas, que fué admitido diputado.

Leyéronse después varias enmiendas al proyecto de ley de incompatibilidades, acordándose pasarlas a la comisión.

Continuando la discusión sobre este proyecto, el Sr. Casado, de nombre de la comisión, dijo que siendo tan considerable el número de enmiendas que se han presentado, ruega se suspenda esta discusión hasta que la comisión pueda ponerse de acuerdo acerca de si debe o no admitirlas.

Se suspendió dicha discusión.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Madrid, 24 de Julio de 1873.

EL CONCILIO REPUBLICANO.

Con el fin de garantizar los derechos inalienables de la personalidad humana, y esencial en sí y bajo de sí la condicional armónica de la autonomía individual, municipal, provincial, cantonal, nacional y universal de la República.

—¿Qué dice Vd.?

—Digo que con el fin de salvar contra la demagogia y el absolutismo la libertad, la igualdad y la fraternidad republicanas, democráticas, federales y sociales.

—Pero ¿qué demonios de gerigonza está usted ahí desabrochando?...

—Ignorante! Voy a hablarte en cristiano. Pues digo que, viéndose el Poder ejecutivo entre la espada y la pared, o sease tirando, de miedo a los intransigentes, y de horror a los carlistas, es decir, en riesgo inminente de perder la piel o la pitanza, se ha echado en brazos de la tradición absolutista, y pidiendo allí a la infantería, caballería y artillería su civilizadora cooperación, ha convocado una junta magna de generales, que la República en sus albores pensó reducir a la condición de particulares.

Objeto de ese venerable Concilio es reorganizar el ejército bajo bases sólidas y patrióticas, como dice *La Correspondencia* de anoche.

Hasta aquí nada hallamos extraordinario. Ya nosotros nos teníamos muy sabido que la fórmula de equación de la civilización moderna es el garrote; o sease, que, al término de todos los jolgorios liberales y democráticos, se halla siempre el sable de la patria para coronar la fiesta. Las conquistas de la libertad liberal son una soberbia caña para pescar tontos: en el extremo superior hay siempre un pillito, y en el inferior un gendarme.

No nos sorprende, pues, que la República sea fiel en este punto a la rutina. Lo que nos maravilla es el valor de que el Poder Ejecutivo da muestra en el pedir a generales conocidamente monárquicos la salvación de la República.

Quisiéramos nosotros ver cómo se las arregla el Pontífice Salmerón para declarar su atrevido pensamiento a ese Concilio de fajas y entorchados. Su empresa es verdaderamente por demás complicada, y mucho dudamos de que salga airoso en ella.

Después de bien analizada la respectiva situación del personaje convocante y de los personajes convocados, no creemos incurrir en temeridad suponiendo el diálogo siguiente:

—Señores generales: el Gobierno de la República solicita vuestro auxilio para que le salvéis de dos insurrecciones....

—Pues empiece usted teniendo sentido común. Y ante todo, no descubra su miedo lavándonos la cara con eso de llamarnos «señores». —Para usted no somos más que ciudadanos....

—Sea enhorabuena. Ciudadanos generales: el Gobierno de la República....

—Párese usted. Falta saber si la República puede tener Gobierno, y si, caso de que lo pueda, usted puede llamarse Gobierno de la República; porque, según las señas, apenas es usted ayuntamiento de la villa de Madrid....

—Por eso cabalmente apelo a ustedes....

—¡Ya! Usted no se acuerda de Santa Bárbara sino cuando truena....

—Confesese ustedes que el trueno es de los más gordos. El carlismo despide rayos por la derecha, y el comunismo relampaguea por la izquierda. Estamos, como he dicho a ustedes, entre dos insurrecciones....

—¿Entre dos nada más? Pues nosotros, cuando menos, contamos cuatro....

—A ver, ¿cómo es eso?

—Si señor, vaya usted sumando: Insurrección carlista, una; insurrección comunista, dos; usted, que se llama Gobierno de la República, y no es más ni menos que el último verbo encarnado de una serie de insurrecciones, tres; y por último, nosotros cuya mayoría somos ejemplo vivo de insurrecciones pasadas y esperanza florida de insurrecciones venideras, cuatro....

—Es decir, ciudadanos generales, que....

—Es decir que usted quiere combatir a la insurrección por mano de insurrectos; y que una vez colocado en esos términos el problema, nosotros no estamos dispuestos a resolverle sino, o dejando a usted que se las arregle como pueda contra la insurrección que le estorba, o insurreccionándonos nosotros contra esa insurrección y contra usted....

—Pero, ciudadanos generales, aquí es evidente que nos liga un interés común....

—Háganoslo usted bueno....

—La cosa es clara. En primer lugar, los intransigentes quieren hacer una tarquinada con nosotros porque somos Gobierno, y otra con ustedes porque son generales....

—¡Ya! Y usted quiere que le ayudemos contra los intransigentes para hacer luego a mansalva en España y con el ejército y con nosotros, lo mismo mismísimo que quieren los intransigentes. No somos tan simples....

—Pero ¿y el carlismo?

—¿El carlismo? El carlismo no es para usted el mismo punto de vista que para nosotros. Para usted, es la muerte y el entierro de la República, cuya preciosa vida nos tiene a nosotros sin cuidado. Para nosotros, no es más ni menos que un seguro contra insurrecciones, y esto nos pone en el caso de estudiar que nos traerá más provecho, (sobre todo, desde que el carlismo ha sacado tan gallardamente los pies de las alforjas) a saber: si hacer por nuestra cuenta otra insurrección alfonsina, o montpensierista, o realista anónima, para impedir que, triunfando el carlismo, se cierre la era de las insurrecciones; o a resignarnos a ver venir, y en el caso de que el carlismo triunfe, rezar contritos una *mea culpa* que nos liberte de andar a salto de mata o en la emigración, o convertidos en *cabeceillos*, y mantenga en la *Guía de Forasteros* el valor efectivo en metálico sonante, de nuestras fajas y entorchados. En resumen, Vd. con el carlismo, de seguro lo pierde todo; y en cambio es evidente que si Vd. triunfa del carlismo, nosotros a manos de Vd. lo perderemos también todo; mientras que si el carlismo triunfa, quedaríamos siempre, y por lo menos, en potencia propinqua de ganar algo....

—Pero, ciudadanos generales: aquellos que de entre vosotros han desenvainado alguna vez la espada, lo han hecho siempre en defensa de la libertad, del progreso, de la civilización moderna....

—¡Marrullero!....

—Moderna... y el carlismo es la negación de todo eso....

—El carlismo será negación de todo lo que Vd. quiera; pero no es negación del ejército, pues cabalmente él es hoy lo único que en España puede llamarse ejército; y usted comprenderá que, tratándose de generales, lo primero que nos importa, es que haya ejército a quien mandar. Y evidentemente, usted, con su República, que hoy quiere hacer ejército por miedo al carlismo y por inquina contra los intransigentes, de seguro acabaría con el ejército a la hora que el ejército, por cuenta de V., hubiera acabado con los intransigentes y con el carlismo.

—(Aparte). Está visto. Con estos cueros no sacaré lana para una pelota. Me voy a transigir con los intransigentes.

—(Idem). ¡Pues no es poco presumido el mozo este! A nosotros, que tenemos ya el colmillo tan retorcido, nos quería convertir en mano de gato. ¡Si castañas hay que sacar, las sacaremos por nuestra cuenta, y caso de que vayan mal dadas, viva quien venza!

Es posible que hayamos leído el fondo de la discusión de los temas debatidos en el Concilio de los venerables padres del cañón, a quienes el Gobierno de la federal ha pedido la definitiva declaración dogmática del credo republicano.

La síntesis del debate, la hallamos nosotros en un adagio vulgar: «Junta de rabadanes? Res muerta»

Y ello dirá.

ORDEN PÚBLICO.

Al fin parece que el Gobierno, después de haber cogido en la red del presunto orden que quiere restablecer a los generales alfonsinos, trata ahora también de atraerse a los intransigentes cuyo desprecio iba subiéndolo de punto en los días últimamente transcurridos. Estos, sin embargo, temerosos de ser engañados una vez más con promesas de futuras reformas, parece que se resisten algún tanto a estrechar la mano que se les ofrece y principalmente en Andalucía, donde sus huestes son más numerosas, siguen su marcha separatista sin cuidarse mucho de halagos ni de amenazas.

No han sido empero muy felices los separatistas sevillanos con sus vecinos de Utrera que les arrebataron, según parece, su artillería, y les obligaron a volver grupas. Bien que los federales sevillanos han cometido

tales tropelías, que los pueblos inmediatos quieren mejor formar Estado propio que no unirse con los que tienen prisioneras en las casas consistoriales a muchas personas influyentes, lo cual ha sido causa de una numerosa emigración. Posible será que los rebeldes se convulsionen aún más con la noticia de que el general Ripoll se ha decidido por su causa, marchando con sus soldados a unirse con los insurrectos antes de que su sucesor Pavía llegue a Córdoba.

Así lo confiesa anoche en el siguiente suelto un periódico liberal:

«Corre el rumor de que el general Ripoll, con la columna de su mando, se ha decidido por los sublevados de Sevilla, a cuya ciudad había llegado hoy».

Y *La Correspondencia* dice también:

«El general Ripoll marchaba sobre Sevilla, sin haberse reunido aun con el general Pavía, a quien debe entregar el mando».

Este último ha tenido noticias en medio de su viaje de la sublevación de Ecija, habiendo amenazado gravemente a aquellos federales. Por lo demás, los sevillanos siguen haciendo nombramientos a su placer, y anoche dan cuenta los periódicos de los siguientes:

«El jefe económico de Sevilla no quiso adherirse al movimiento y fué depuesto, nombrando en su lugar al Sr. Nogués, oficial que fué de la misma dependencia, y que estaba en la cárcel desde los sucesos de la Maestranza y ahora pertenece a la junta. También nombró la junta gobernador al oficial primero Sr. Salva, que tomó parte muy importante en los mismos sucesos».

Entre los separatistas de Granada parece que no reina mucha cordialidad, esperándose un nuevo rompimiento.

En Andújar, provincia de Jaén, se proclamó el día 20 la independencia del cantón por una partida de 50 hombres al mando de Peco, quienes cortaron la vía en Despeñaperros. Pierrad, Merino y Maza, se dice están en las Ventas de Cárdenas, y ayer mañana se declaró independiente Algeciras.

Se citó el nombre del encargado de sublevar a los cordoveses, y un periódico dice también que sabe por personas cuyos informes son siempre ciertos, que ayer se declaró Málaga en cantón independiente.

Esto se refiere por supuesto a la proclamación oficial, digámoslo así, pues los trabajos separatistas de aquella capital fueron quizás los primeros.

Terribles desgracias han ocurrido en San Fernando, donde las fuerzas vencedoras han tenido nada menos que 137 bajas, de manera que las de los voluntarios vencidos habrán sido innumerables.

La vía férrea de Córdoba a Sevilla se encuentra interceptada, sin duda porque los andaluces no tienen muchos deseos de ver a Pavía en la principal de sus ciudades.

Aunque casi todas se reducen a ampliar las noticias ya sabidas, son muchas, sin embargo, las que hoy tenemos de Cartagena, donde sigue dominando la insurrección.

Del primero de dichos puntos, escriben a un periódico la siguiente carta:

«CARTAGENA 22 Julio, 1873.—Continuamos lo mismo en punto a pronunciamiento. Hay aquí dos regimientos, uno de ellos el de Iberia. Entraron hace días y han aumentado la guarnición que se componía toda de voluntarios. Salí una expedición en el vapor *Fernando el Católico*, y fué a Mazarrón y Aguilas: del primero de dichos puntos trajeron 20 duros y 50 del segundo».

La milicia que vino de Murcia se fué con los mismos cañones que trajo, y allí está pronunciada.

La fragata *Vitoria* llegó el domingo, o sea anteyor, al frente de Alicante, y hoy se la espera, aunque se ignora lo que allí ha hecho.

En este día ha empezado a circular una proclama del general Contreras, en que se dice sale con la escuadra (con él irá Carvajal, pues ha venido a llevarse). Parece va a Málaga a evacuar una comisión, y se volverá seguidamente. El general Ferrer queda aquí haciendo las veces de Contreras.

Se han puesto edictos para que todo el que quiera trabajar en el arsenal sea admitido. Ayer se presentaron y fueron recibidos más de 300 operarios. Fueron llamados ayer ante la junta algunos mayores contribuyentes, a fin de exigirles para por la tarde cincuenta mil duros. La sesión fué muda durante dos horas. Por más que la junta pedía ese pico y escibaba a hablar más, se callaban, hasta que al fin se entró en materia. Averiguando que había en la depositaria un pagaré de siete mil duros vencido en fin de agosto, los contribuyentes se comprometieron a satisfacer su importe inmediatamente; y con esto y lo que a cuenta de contribuciones se ofreció también en el acto, se requirieron unos veinte mil duros y se salió del apuro.

Estos apuros han de repetirse, sin embargo, y la junta y todos ofrecen tranquilidad y orden mientras se les dé lo que necesitan. Pero, y si no sales, ¿por qué no es posible que va a suceder? Esto pronto lo veremos, aunque muchos no lo, porque al que no tiene hasta la República lo hace libre con los ojos anegados en lágrimas.

Poco han conseguido los cantonales de Cartagena en Alicante, pues según *La Correspondencia*, han regresado al punto de partida sin lograr ni un cuarto del impuesto que exigieron y que desde 30,000 duros fueron bajando hasta 3,000.

Las tropas de Cartagena siguen cada vez más indisciplinadas; la *Vitoria* se llevó de Alicante el vapor *Vigilante*, aunque parece que sin ningún marinerio.

Parece que el gobernador de esta última capital ha podido ya regresar a la población, a la que llegó también anoche el gobernador militar.

Los valencianos persisten en el sostenimiento de su cantón hasta el punto de que al saber que se reunían fuerzas militares en Alceira, salió inmediatamente de la capital un tren con voluntarios para afrontar el encuentro. Se cree que haya podido evitarse un rompimiento, pues según *La Correspondencia*, se han enviado telegramas para evitar un choque, mientras están en Madrid gestionando un acuerdo los diputados y una comisión.

Los valencianos, aunque no renuncian a entrevistas y conferencias con el Gobierno y con los diputados, parece que están resueltos a no ceder en cuanto a la constitución de un Estado propio.

Las noticias tomadas de *El Imparcial* son algo más alarmantes que las anteriores. Dice así:

«De Valencia se recibieron ayer mañana noticias alarmantes. El gobernador parece decidido a ejercer sus funciones, los voluntarios se resisten a los deseos de aquella autoridad, que está protegida por la Guardia civil, y a la hora en que se comunicó el telegrama a que nos referimos se temía un conflicto».

También dice *La Iberia* que Orihuela (Alicante), se pronunció anteayer tarde, no habiendo podido avisar por telégrafo por estar cortada la línea.

Parece que el general Martínez Campos llegó ayer a Albacete, encargándose de las fuerzas de Volarde, cuyas tropas no parece que se encuentren en muy buen estado de subordinación.

El vapor *San Antonio*, después de dejar en Valencia parte de la tripulación que, según un periódico, parecía sospechosa, salió de aquel puerto para Cádiz.

También, refiriéndose a Valencia, da un periódico las dos noticias siguientes:

«Parece que la junta revolucionaria de Valencia ha acordado disolver todos los ayuntamientos del cantón y sustituirlos por ahora con juntas revolucionarias como las de la capital».

«No se permite salir de Valencia a ningún militar sin autorización de la junta revolucionaria».

Los periódicos anuncian la salida de los intransigentes más exaltados en dirección a las provincias aragonesas.

En la de Ternel, se preste de hallarse amenazados por los carlistas, se niega a presentarse la mayoría de los mozos de la reserva.

Y también se ha recibido de aquella capital el siguiente despacho telegráfico:

«Destruída la línea entre Monreal y Daroca en una extensión de dos kilómetros y medio. Destruída la línea de Ternel a Zaragoza en su trayecto de tres a cuatro kilómetros entre Calamocha y Luco».

Los catalanes, con pretexto de que se encuentran rodeados de carlistas, siguen formulando las peticiones que ya indicamos ayer, y que anoche refiere también *La Correspondencia*.

Los principales extremos de ellas son:

1.ª La adquisición forzosa de 50,000 fusiles.

2.ª El servicio forzoso de 20 a 40 años en la milicia república.

3.ª Que queden a disposición de esta junta los productos de todas las rentas y contribuciones de las cuatro provincias, quedando en entregar al Gobierno, tan luego como haya terminado la guerra, el sobrante que resulte.

4.ª Exigen un anticipo forzoso del 5 por 100 sobre el producto líquido imponible de la contribución territorial e igual tipo a la industrial; el cobro se efectuará por mitad en 1.ª de Agosto y 1.ª de Octubre. Oportunamente se acordará la forma del reintegro.

5.ª Exigir la contribución de guerra a los carlistas en la forma que tiene ordenada el Gobierno.

6.ª Proceder a la recaudación de los atrasos de contribuciones en que se encuentran los pueblos.

7.ª Reorganizar el ejército de Cataluña y sujetarlo a Ordenanza, aun cuando para ello tenga que modificarse en parte la existente.

8.ª Finalmente, batir al enemigo en todos los terrenos, hacer orden y salvar a todo trance la República democrática federal».

El mismo periódico completa estos pormenores diciendo lo que sigue:

«El diputado constituyente Sr. Rabau Donadieu, llegado el domingo por la noche a Barcelona, ha entrado a formar parte del consejo de salvación y defensa de Cataluña, y en la sesión celebrada el lunes, este consejo pidió poderes bastantes para obrar con entera libertad e independencia».

Corren rumores de que en alguno de los buques de guerra surtos en las aguas de Barcelona, no reinaba el mejor espíritu de subordinación, y al efecto parece se ha dado orden para que salgan de aquel puerto.

Según un periódico ya hizo entrega del mando militar de Cataluña el general Acosta, dejándole encargado interinamente al brigadier Cañas; después se puso en camino para Madrid, a donde se espera llegue en breve.

Mientras tanto que en el Ferrol se dispone la salida de la fragata *Cármen* para combatir a los buques insurrectos, se verificaba en la población una manifestación pacífica pidiendo la abolición de los quintas.

La ciudad de Béjar que, como dice un periódico, ha tomado una parte activa en todos los movimientos republicanos, no solamente tiene su junta independiente, sino que su héroe federal, Aniano Gomez, tan pronto como tuvo noticia de que los intransigentes de Salamanca se disponían a ceder, dispuso la salida de una columna de bedaritanos que volvieran a enardecer el federalismo salmanticense.

De esta ciudad y de Béjar escriben al Gobierno lo siguiente:

«SALAMANCA, Julio, 22-1873.—Muy señor mío: Hoy a las cuatro de la madrugada se empezó a reunir la fuerza de voluntarios, habiéndose proclamado Salamanca cantón federal independiente, reinando afortunadamente el mayor orden y sin que se haya cometido el mas pequeño desmán: el gobernador accidental secretario del gobierno Sr. D. Ciriano Rodríguez Martín, hijo de esta ciudad, cesó en sus funciones, sustituyéndole una junta compuesta de varias personas, de la que forma parte el diputado Sr. Riesco, y que preside el diputado comandante por la capital D. Pedro Martín Benitas. Se han establecido retenes en diversos puntos. El ayuntamiento radical ha sido destituido, anticipándose la posesión de los concejales electos por el sufragio hace pocos días.

La diputación sigue sus funciones en las operaciones del reemplazo, como en los días anteriores.

El telégrafo no se ha interceptado, y la Guardia civil se dice abandonaría la población; sin duda por orden de la junta.

Reina completa tranquilidad, que es de esperar fundadamente no se turbará, pues los federales de aquí tienen dadas pruebas de sensatez y no quieren llevar el luto y el dolor a las familias, aspirando solo al triunfo de sus ideas, lo cual es justo consigan haciéndoles justicia».

«BÉJAR, 22 de Julio de 1873.—Muy señor mío: La situación de este pueblo se agrava, cuando todo hacia presumir que nada ocurría.

La motivación del gobernador de la provincia, previniendo por telégrafo a este alcalde popular que solo patrullasen los voluntarios de la República, y dejaran de hacerlo los vecinos, que a invitación del mismo ayuntamiento venían a prestar también este servicio en unión de los

voluntarios. Llamamos la atención del señor ministro de la Gobernación sobre esta determinación, que puede traer conflictos a esta ciudad. Ya anoche dejaron de prestar tan notable servicio los vecinos, en favor del orden y de los intereses federales de la misma. Con este motivo, al anoecer de ayer se reunió el batallón, sin duda para explorar su actitud, y hoy se dice que se iba a proclamar esta ciudad cantón independiente. Los hilos telegráficos parece han sido cortados: «Veremos lo que resulta, porque no todos los voluntarios están dispuestos a ello».

Ha sido preciso concentrar en Badajoz la guardia civil, para que pudiera salir sin riesgo de alterarse el orden en la población, el batallón de Zamora que marcha a unirse con el general Pavía.

Tampoco cejan por completo los intransigentes en sus planes de trastornos próximos en Madrid, donde anoche se sentía alguna alarma con motivo de dar guardia los voluntarios intransigentes capitaneados por Sorri.

También *La Correspondencia* dice anoche que el día anterior se habían reunido en la Puerta del Sol, esquina a la calle de la Montera, unos 150 internacionalistas que escuchaban con avidez la peroración de uno de ellos, siendo disuelto el grupo a los pocos instantes al ser advertidos y amonestados por la autoridad.

También, según otro periódico, han pasado la frontera, según noticias oficiales, algunos delegados franceses de la *Internacional*, que marchan a las provincias de la costa del Mediterráneo.

Más valiera que cuidasen los extranjeros de reprimir a los criminales que se vienen a España a causarnos males tan gravísimos como los que hoy se experimentan, y no enviar buques con tanta solicitud prestando dar auxilio a sus súbditos, y en realidad, atraídos por la estupidez del Gobierno español, para ver si consiguen apoderarse de las fragatas sublevadas.

Así refiere *La Correspondencia* lo ocurrido con la fragata *Vitoria* y la prusiana *Federico Carlos*:

«En la madrugada de ayer se hallaba la fragata *Vitoria* en el puerto de Alicante, teniendo en sus topes tres banderas, la española, la tricolor y la roja.

Llegó en esto la fragata prusiana *Federico Carlos*, y aunque su comandante ignoraba el decreto publicado por el Gobierno español, viendo las tres banderas de la *Vitoria*, pareció que dirigía una consulta al representante de su nación en Madrid, preguntando si podría considerarse como pirata a la fragata española.

En tanto caló mastelero y abrió zafarrancho de combate para atacarla. La fragata *Vitoria* entonces tomó la vuelta de afuera, siguió la dirección del Este y viró al Sur, llegando a Torrevieja perseguida por la *Federico Carlos* de cerca. En Torrevieja se quedó solo con la bandera española izada».

Lo cierto es que todos los buques extranjeros que hoy en las aguas de España han recibido órdenes de sus respectivos Gobiernos para que vayan inmediatamente a los puertos de Cartagena, Valencia y Alicante.

Todos por lo visto quieren hacerse dueños de la presa.

Pobre España! Perdida en el interior y despreciada de las demás naciones por culpa de los liberales.

CRONICA DE LA GUERRA.

VASCONGADAS Y NAVARRA.—*La Correspondencia* daba anoche las siguientes noticias:

«D. Carlos y el grueso de la facción se hallaban ayer en Lecumberri y pensaban dirigirse, según unos a Guipúzcoa y Estella, según otros por los valles de Ollo y Goñi».

—Esta tarde se aseguraba que las facciones tienen cortadas todas las comunicaciones de Bilbao por tierra.

—Se ha dispuesto que pasen algunos buques de guerra a la ría de Bilbao en la eventualidad de un ataque a dicha población por parte de los carlistas.

—Quince mil parece que son los fusiles sistema Berdan, con municiones, correaje y cañones, aliados para los carlistas el día 12 a las diez y media de la noche en una punta entre Lequeitio y Ea, jurisdicción de Bedarra. Las partidas de Iriarte y Sarasa protegieron el alijo hecho en un buque inglés y las condujeron al pórtico de la iglesia de Esparses donde se distribuyeron.

En *La Política* leemos:

«Se decía anoche que una parte del regimiento de Talavera, en operaciones en el Norte, se había unido a la facción que manda el pretendiente».

El Tiempo dice:

«En las Provincias Vascongadas y Navarra, según las noticias oficiales, el elemento liberal se encuentra en completo desaliento ante la actitud de los carlistas».

El Imparcial da esta mañana las siguientes noticias:

«El comandante del puesto de Ibero, participaba ayer que las facciones reunidas, con don Carlos a la cabeza, habían desfilado por aquel punto, dirigiéndose por el valle hacia Estella».

—Han salido para la ribera de Navarra más de 4,000 voluntarios, con objeto de formar columnas y perseguir a las facciones carlistas.

—Ayer pernoctó en Salvatierra el general en jefe del ejército del Norte, Sr. Sanchez Bregua.

—El señor ministro de la Guerra ha dispuesto el envío a Bilbao de ocho piezas de artillería gruesa.

—Hoy saldrá para las provincias del Norte el brigadier Villapadierna a encargarse de nuevo del mando de la columna que opera en la ribera de Navarra.

—Las facciones, aunque a distancia, han formado un semicírculo cercando a Bilbao, según dice el gobernador militar de Vizcaya.

La Iberia dice en su «últimahora»:

«La importante ciudad de Bilbao se halla completamente bloqueada por los carlistas. Los puentes inmediatos a la población han sido destruidos por las huestes de D. Carlos, los que han cortado también toda comunicación terrestre y telegráfica».

«El ataque por los carlistas es casi seguro; la población se prepara a la defensa, y el Gobierno ha dado orden para que vayan algunos buques a la ría con objeto de apoyar la defensa de los bilbaínos».

«A cuántos comentarios se presta la tristísima noticia que acabamos de consignar!

—El gobernador de Pamplona participa haber desfilado a corta distancia de aquella población la facción a cuyo frente marcha el pretendiente, y cuya fuerza subirá a poco más de 3,000 hombres. Se cree llevaban dirección de Estella.

CATALUÑA.—La Correspondencia decía anoche:

«El grueso de la facción Saballs con artillería y caballería se hallaba ayer tarde en San Felu de Codinas, distrito de Castellterçol, distante unas dos leguas de Caldas de Montbui, donde se hallan tres batallones de la diputación. Se teme intente atacar a Granollers ó Vich.

—Según opinión de algunos corresponsales de Barcelona, los carlistas tratan de dirigirse sobre Villanueva y Geltrú.

En la Gaceta leemos:

«Según telegrama del general Segundo Cabo de Barcelona, en medio de una ovación indescriptible han entrado en esta ciudad tres capitanes, cinco subalternos y 113 individuos de tropa de la Guardia civil de los que sacó el coronel Freixa que no han querido faltar a sus deberes. No quedan en la facción más que el citado coronel, el teniente coronel, dos subalternos, dos sargentos y dos guardias.

—Según telegrama del gobernador de Barcelona, a las seis de la tarde de ayer entraron en la ciudad más de 100 Guardias civiles de los comprometidos por el coronel Freixa con todos sus oficiales, que huyeron al conocer la infamia de que eran víctimas.

Ayer mañana fueron sorprendidos en San Lorenzo de Hostons por Juan Martí, el Chic, coronel de francos, los guardias que continuaban insurrectos; cayendo prisioneros el coronel José Prior, el comandante Manuel Bandragen, un sargento, un cabo y cinco guardias con pertrechos y caballos. Estos serán juzgados militarmente.

El Imparcial da esta mañana las noticias siguientes:

«El grueso de la facción Saballs se encuentra en San Felu de Codinas, con propósito al parecer de atacar a Granollers.

—Dícese que por Canfranc ha entrado en España una suma de dinero con destino a las facciones carlistas. Aun cuando se ignora la cantidad, se cree que no asciende a una suma respetable.

—Saballs ha dirigido un oficio al gobernador civil de Tarragona previniéndole disponga que se entregue la cantidad de 25,000 duros en concepto de contribución en el término de cinco días. El gobernador ha puesto en conocimiento de la diputación el indicado oficio.

EXTREMADURA.—La Correspondencia dice:

«Han salido de Fuente de Cantos unos 20 individuos mandados por el alférez de ejército D. Secundino Rubio, á engrosar las partidas carlistas. Se ignora la dirección que han tomado.

En La Política leemos:

«Las noticias del Norte y Cataluña han hecho salir á la plaza los títulos del empréstito de D. Carlos emitidos en 1871, y pásemos nuestros lectores han encontrado comprador al 18 por 100.

En cambio el papel de la Deuda consolidada del Estado ha quedado hoy á 16. El comentario es inútil: las cifras bastan para decirlo todo.

La Epoca dice:

«Al ir á Francia el Sr. Cánovas por Navarra se encontró con toda la comitiva de D. Carlos, que entraba aquel mismo día en España. Detenido él como los demás viajeros, tuvieron con ellos muchas atenciones, dejándoles continuar su viaje.

Es preciso decir que el paso de la frontera por el duque de Madrid se había realizado con la mayor publicidad. El marqués de Valdepeña había ido á buscar á su príncipe hasta cerca del mismo Bayona, y en un carruaje y acompañado del marqués de la Romana y de otras personas distinguidas, como sus ayudantes, hizo en coche la mayor parte del trayecto hasta los límites de España. Las autoridades francesas lo anunciaban inmediatamente al Gabinete de Versalles, quien, como la opinión en París, desconfiaba sin duda de que tenga término el período de anarquía y de revolución que produce sucesos como los de Alcoy y Málaga, ven con gusto una reacción cualquiera en España. Sirva esto de advertencia.

La Correspondencia publica anoche la siguiente carta:

«VITORIA, 22.—Si los que se llaman federales y proclaman los principios más exagerados de libertad, concierne el verdadero estado del carlismo, y las proposiciones que toma la guerra en esta zona, seguramente lanzarían un grito de angustia que los produciría el movimiento de la conciencia, acusándolos de autores de cuanto aquí pasa, y se aprestarían á salvar la libertad y la patria, que corren gravísimo riesgo de ser perdidas.

Porque, no hay que dudarlo; ó los federales están ciegos y procuran ante la realidad cerrar los ojos, ó son fieles aliados del carlismo, mintiendo un liberalismo que no sienten, y los más eficaces partidarios del entronizamiento de don Carlos.

Yo no cesaré de repetir que la guerra civil ha entrado en un período de verdadera gravedad; que las huestes carlistas aumentan rápidamente y que su organización va perfeccionándose más cada día.

El grueso de la facción navarra, que está con D. Carlos, seguía entre el Baztan y Elizondo, pero disponiéndose á emprender un movimiento hacia Guipúzcoa, que así podrá determinarse luego hacia Vizcaya como hacia Alava.

Nuevas armas han desembarcado en Vizcaya, subiendo á 6,000 los carlistas en dicha provincia, y amenazan aumentar mucho más en pocos días.

Su organización no es mucha, pero es claro que la mejorarán, puesto que se hallan en campo libre para realizarlo, toda vez que las escasas fuerzas que operaban en la provincia se han reconcentrado en la capital para tenerla á cubierto de un golpe de audacia de Elio en combinación con Andechaga y Velasco.

Una pequeña columna que mandaba el coronel Costa y que no se replegó á Bilbao, fue ayer víctima de una sorpresa, cayendo sobre ella más de 3,000 carlistas que la atacaron en un flanco descalabrado, no sin que los soldados lucharan, aunque inútilmente. El resultado fue perder la columna algunos hombres y sufrir alguna dispersión y el extravío de varios soldados. Se ha dicho que había perdido la columna Costa una pieza de artillería, pero aun no hay dato alguno que confirme esta rumor.

Cada día es más necesaria la reorganización del cuerpo de artillería. Que no lo olvide el Gobierno, si pretende que esta poderosa arma sea lo que fué.

El general en jefe, después de estudiar la situación y de apreciarla en todos sus detalles, se ha puesto en movimiento hoy con una columna de las tres armas. Su principal objeto es el de hacer una exploración y colocarse cerca de las facciones navarras para contener sus movimientos y evitar que puedan realizarse por don Carlos ningún golpe decisivo sobre las capitales. Por lo demás, el punto céntrico hoy para dirigir la guerra y comunicarse con rapidez con todas las tropas, es Vitoria.

Aquí se ha reunido hoy el ayuntamiento bajo la presidencia del gobernador civil y este ha expuesto á la municipalidad la conveniencia de acudir á tomar precauciones para poner la ciudad en estado de poder resistir á las facciones si por acaso se les ocurriera visitarnos.

Hoy he leído un documento curioso: una carta de Zumalacárregui, escrita al empezar la guerra de los siete años, en la cual se observa que habla de las condiciones de aquella de tal modo, que parece se refiere á la que ahora se realiza.

Las partidas carlistas de esta provincia recorren los pueblos inmediatos y se racionan bien, esquivando toda lucha.

Es de notar, entre las creaciones de los carlistas, el cuerpo que llaman de aduaneros. Forman hombres de ciertas condiciones que hacen el servicio de vigilantes, de propios, de espías, y al mismo tiempo recaudan los impuestos y preparan el racionamiento de sus partidas. A estos nuevos hulanos se les recompensa con un sueldo muy superior al de los demás soldados carlistas, que solo cobran un real de prest.

En las tropas sigue reinando buen espíritu, y aun lo tendrían mejor si el general Novillas no hubiera rebajado algo el prestigio del oficial procurando enlazar la personalidad del soldado con buen desdén, sin duda, pero con poco acierto. Faltan oficiales y jefes.

El estado mayor del general en jefe, formado por diferentes jefes y oficiales del cuerpo bajo el mando del coronel Sr. Terreros, todos dignos representantes de la buena tradición de tan distinguido instituto, que trabajan sin descanso y son muy queridos y respetados de las tropas.

El general en jefe con su columna estaba hoy en Salvatierra.

El capitán general del distrito, Sr. Búrjós, se ocupa hoy en dictar diferentes medidas de precaución y vigilancia y acude á todas partes con el mayor celo.

La autoridad civil lo mismo que la diputación y el ayuntamiento no se descuidan.

Leemos en La Imprenta de Barcelona:

«Es vergonzoso para los liberales lo que está sucediendo en la montaña. Ayer, según se nos asegura, penetraron los carlistas en Moyá y en Certellas, pero no á viva fuerza, sino abriendo las puertas. Y esto que ambas poblaciones estaban debidamente fortificadas y guarnecidas. La primera por dos batallones de guías de la Diputación y cuatro compañías de Béjar al mando del coronel Pina, y la segunda por tres compañías de América. Hé aquí, según nos refiere una persona que ayer mañana salió de Certellas, lo que aconteció. En Moyá se recibió un oficio de los carlistas intimándole la rendición.

Se ignora lo que pasó, pero es lo cierto que al poco rato todas las fuerzas abandonaron la población con tal precipitación, que se dejaron olvidadas en el fuerte las municiones que en él había, llevándose solo las que tenían en las cartucheras, que serían treinta y tantos tiros por plaza. Los batallones de Guías se dirigieron á Caldas, y las cuatro compañías á Certellas. De manera que en esta última población se habían reunido siete compañías de tropa y cerca de doscientos voluntarios que hubieran podido defenderse perfectamente si hubieran tenido municiones que, como hemos dicho, se las dejaron olvidadas en Moyá. Ayer mañana el Coronel Pina y el ayuntamiento recibieron un oficio de Miret intimándoles la rendición.

El ayuntamiento fué á encontrar al Sr. Pina para ver lo que estaba decidido á hacer, y con gran sorpresa este señor acordó salir de la población y refugiarse en Vich, en vista de lo cual los voluntarios decidieron no defenderse contra los 4,000 hombres que les hubieran atacado. La tropa al salir se llevó el armamento de los voluntarios para que no cayera en poder de los carlistas. Para dar una prueba del estado de nuestra administración militar bastará que digamos que hace mes y medio que la guarnición de Certellas no había recibido un centimo, habiendo tenido que sostenerla los vecinos.

El Diario publica la siguiente carta:

«MANRESA, 21 de Julio.—Los desgraciados sucesos de Igualada han hecho decaer no poco el ya abatido espíritu de los pueblos, no tanto por falta de decisión y de valor, como por falta de esperanza de verse pronto y eficazmente socorridos.

Ayer pernoctaron las facciones en Suria, de cuyo punto salieron á la una de la tarde con dirección, al parecer, á esta ciudad. Con este motivo hubo la consiguiente alarma, la que creció de punto cuando se recibió un oficio intimándonos la rendición. Esto produjo algún entusiasmo entre la tropa y republicanos, que resolvieron defenderse á todo trance. Así es que se han levantado barricadas en distintos puntos de la ciudad, la que presenta una actitud imponente. Durante la noche han permanecido la tropa y republicanos sobre las armas, ejerciendo una esquisita vigilancia, habiéndose pasado tranquila y sin novedad.

Dícese que con motivo de susurros entre los carlistas, que venían á atacar á esta ciudad, se promovió ayer entre ellos una fuerte contienda, resistiéndose muchos tenazmente diciéndolo que no querían morir inútilmente como en Igualada apoderándose á la fuerza de una población para luego abandonarla. A pesar de esto corre el rumor de que van á verificarlo esta noche ó mañana, con cuyo motivo continúa el pánico, y emigran no pocas familias.

Se asegura, que vienen hoy cuatro batallones, dos del ejército, y dos de voluntarios. De todos modos conviene se formen columnas para la persecución de los carlistas, como las ha habido siempre, única manera de evitar estos conflictos de tan lamentables consecuencias.

Continúan hoy las facciones en los pueblos comarcanos, y mientras de grado ó por fuerza no se alejen no cesará la alarma.

Ayer tarde se presentaron los de Sampedor á hacer entrega de las armas con el propósito de no resistirle en el caso, que se verificó muy luego, de presentarse la facción en aquella. Dicese no obstante, que han exigido ocho duros por cada fusil entregado, y han impuesto además una cantidad considerable como contribución de guerra.

Moya, Centellas y Sampedor, eran tres poblaciones en las que no entrarían nunca los carlistas, según las baladronadas de sus guarniciones de voluntarios republicanos.

Señor director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Guipúzcoa, 22 de Julio.—La rendición de Oñate dió ocasión á sangrientas escenas de represalias cometidas por el pueblo, y probablemente secundadas por algunos de los soldados estizcos vecinos de dicho pueblo, y en ausencia de los jefes. Me consta que el general Elio ha pasado con este motivo una comunicación á las autoridades militares republicanas del país vasco-navarro, deplorando dichos sucesos, y

asegurando que en lo sucesivo no se repetirán. El tono templado y digno de esta comunicación es que ha producido el mejor efecto entre los militares. El noble general asegura que es la voluntad del rey, de acuerdo con los sentimientos de todo el partido carlista, que no se cause á los individuos ni á los pueblos más que aquellos males que las necesidades de la guerra impongan, sin entrar en la funesta vía de las represalias. Que dado que la guerra es una triste necesidad, debe limitarse á los hechos de guerra, y que el rey no quiere ser de un partido, sino de todos los españoles.

Estos días ha habido un combate en Vizcaya, hacia San Antonio de Orquiola, entre la columna Costa, que ha sido derrotada, y algunas fuerzas carlistas mandadas por Abioi y otros jefes.

De las tropas republicanas no se puede hablar: es asunto que quema. El corresponsal de la Completa en Vitoria sigue barajando números y haciendo cálculos, trascendentes sobre los planes del Sr. Sanchez Bregua; pero no se atreve á hablar de la disciplina: tiene razón, para que hablar de los ausentes? Por lo tanto, cuando se discute acerca de la conveniencia de nombrar á este ó al otro general, hay que tener presente que este ejército tiene hace tiempo un general que no podrá destituir ningún decreto del ministerio de la Guerra: este general es el general soldado. El corresponsal de la Completa ha tenido ocasión de verlo y oírlo desde que ha venido al Norte; pero no habla de él, cosa extraña en el redactor de un periódico que se afanaba á perseguir el humo de su incienso con el mando.

Dice que se va á emprender la campaña con vigor. ¿Y con qué? En cuanto á que el cuartel general va á ser trasladado á Alsasua, también son esas mis noticias, si bien se ignora lo que piensan acerca del particular Elio y Dorregaray. Creo que su opinión pesará mucho sobre la realización de este plan del Sr. Sanchez Bregua. Uno de mis amigos llegado hoy de Vitoria, me asegura que se está tratando de fortificar aquella ciudad.

El famoso decreto mandando que se formen en Madrid dos batallones compuestos de los jefes y oficiales de reemplazo, mandados por generales, me parece destinado á producir ópinos frutos. Alguna han querido ver en él una sangrienta burla contra oficiales y jefes beneméritos, que por lo mismo que se mantenían alejados del servicio activo, demostraban por este solo hecho pertenecer á la parte más sana del cuadro de oficiales. Yo creo que cuando un general de veras como González, se entretiene en estas burlas y trata á compañeros de armas con tanta familiaridad, sus motivos tendrán, y siendo motivo de González, no puede menos de ser profundo. Este general tiene fama de tener la mano ligera; pero atendida su estatura, debe tenerla también grande como lo atestiguan además el que haya podido abarcar tantas megallas de un solo golpe. La idea de ver á beneméritos coroneles, comandantes y capitanes en el fusil al hombro y ejecutando la carga en once voces, podrá ser muy divertida; pero yo la considero peligrosa. Puedo equivocarme, pues tal se van poniendo las cosas y los hombres, que es posible que su nivel no traspase la altura intelectual flameante general conservador, en quien tienen hoy muchas, sus asendereadas esperanzas las gentes de orden al uso.

Se confirma el descalabro de la columna Costa en Vizcaya. Se hablaba de un gran número de muertos y heridos, de prisioneros, de un cañón arrojado al río y de su cureña apresada, etcétera, etc. Supongo que cuando llegue esta á poder de Vds., habrá en Madrid noticias más positivas acerca de este encuentro.

PROVINCIA DE GERONA.—SANTA CECLINA, 20 Julio de 1873.—Sr. D. N. N.: muy señor mío;

en vista de que no llegan á manos del señor director ni administraciones de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL las correspondencias que he tenido el gusto de dirigirlas sobre sucesos acaecidos en esta provincia, (no han llegado, en efecto), me tomo la libertad de dirigir la presente á usted, para que me haga el obsequio de entregársela, esperando que así logrará tal vez evitar la incertidumbre que han sufrido las anteriores.

Y dándole anticipadamente las gracias por el favor, se ofrece de Vd. su afectísimo.—N.

Señor director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Muy señor mío: Se salvó la República federal. Los carlistas de esta provincia pueden ya retirarse á sus casas en vista del rudo y mortal golpe que acaban de recibir de los esforzados y bravos voluntarios llagostenses; golpe que, aunque no ha alcanzado en lo más mínimo á sus personas, no por eso es menos decisivo, pues que alcanza al único apoyo que tenían en esta provincia. Si, señor director, anteaquí, con motivo de perseguir á una pequeña partida carlista de trece hombres, que se había presentado en Santa Cristina de Aro á cobrar la contribución, salieron aquellos héroes in fieri al objeto, como se supone, de dárles una valiente paliza; mas apenas convencidos de lo infructuoso de sus requisis, pues malistas las ganas que tenían de topar con ellos, determinaron volver á colar en algo que no opusiese resistencia, no ofreciera peligro, y de éxito mucho más seguro.

No podía presentarse mejor teatro para sus hazañas que el pueblecito de Santa Ceclina, cuyo número de vecinos se eleva á cuatro, y aun estos muy distantes de la iglesia y casa parroquial. Así, pues, llegan á él, y no hallando otra resistencia que las puertas cerradas (pues el señor Cura párroco por insultos y vejámenes anteriores, cometidos por tropa y voluntarios, había ya tenido que abandonarle) las echaban abajo forzándolas, y una vez dentro, roban, saquean y devastan, incendiándola después, reduciéndola todo á un montón de escombros. Y no se diga que no se hicieron con orden, pues á más de los jefes de los voluntarios los acompañaba el alcalde de su población.

Desde que los carlistas se levantaron en armas en esta provincia, los liberales de los pueblos circunvecinos han tenido una ojeriza constante contra el de Santa Ceclina, y mayormente contra su virtuoso y digno señor Cura párroco. Á las acusaciones de que ha sido víctima se debe el que haya sufrido tantos vejámenes y registros, que por ser estos escrupulosos eran por demás insultantes. En ellos no se respetaban ni sagrados, ni sepulcros, ni criptas, ni lugar alguno, aunque solo pudiera contener una fotografía. No faltó militar digno por cierto del ejército que muchos ilustres conservadores llaman todavía nuestro, que llegó á pegar á la criada del señor Cura párroco, solo porque la pobre no quería denunciarle el depósito de armas que se suponía estaban allí escondidas. ¿Y qué diré, señor director, del robo y devastación consiguiente cada vez que se llevaba á cabo algún registro? Allí el ejército defensor y salvaguarda de la propiedad é intereses, devastaba completamente la huerta y viñedo, y en la casa rectoral se apoderaba de objetos tan insignificantes como plumas, sellos de correos, brevios y cuanto pudiese satisfacer su voraz rapacidad. ¿Se creará acaso que exagero?

A parte de que tengo la más absoluta certeza sobre los hechos que dejo relatados, ahí está el irreconocible testimonio del general Sr. Martínez Campos, que ha dicho bien alto y claro la conducta del ejército en Santa Ceclina y lo que puede esperarse de su desmoralización é indisciplina.

La derrota de Cabrinetty comienza ya á pro-

ducir sus resultados, pues de algunos días á esta parte ha ido á engrosar la facción un gran número de jóvenes. Los periódicos que se publican en Gerona le convencerán de esta verdad.

Con esta ocasión se repite de Vd. señor director, su afmo. S. S. y amigo.—N.

Leemos en La Paz de Lugo:

«Circular como cierta la noticia de que fuerzas carlistas de esta provincia, han bajado estos días á algunos pueblos de la marina de Asturias, entrando en la Vega de Rivadeo, en Castropol, y en Tapia, y recogiendo de estos puntos unos veinte y tantos mil reales de fondos públicos. Las fuerzas que entraron en la Vega, inclusa alguna caballería, parece que no llegaban á 200 hombres, pero se supone que había alguna más á distancia de la población.

Unos dicen que va á ser nombrado general en jefe del ejército liberal del Norte el Sr. Moriones, y otros que el Sr. Gomez Pulido.

¿Quién acertará?

Dice La Igualdad:

«Una carta de Bayona, recibida ayer en Madrid, dice que es tal el incremento que han tomado estos días las facciones del Norte, que se considera como casi imposible el que aquella insurrección llegue á dominarse por la fuerza.

Los dos siguientes párrafos son de La Política:

«El Journal des Debats con referencia á un despacho recibido el 19 de Bayona, dice que el cura Santa Cruz ha abandonado el uniforme para volver á ponerse la sotana, y añade que ha entrado en Francia con el designio de ir á Roma á implorar el perdón del Padre Santo.

—Asegura la Liberté que es inexacta la noticia dada por el Sotr de que la extradición del cura Santa Cruz haya sido pedida por el Gobierno español al francés.

La ley de razas, de la cual se declaró enemigo el Sr. Salmeron en su programa de Gobierno, fué ayer proclamada por la Cámara republicana, sin que los justos y graves legisladores tuvieran en cuenta para nada los argumentos, observaciones y enmiendas que hicieron al proyecto del Gobierno algunos diputados.

Tenemos, pues, decretada una contribución ilegal y arbitraria en contra de los carlistas; tenemos tribunales especiales, procedimientos especiales, todo lo que constituye una verdadera ley de razas. El Gobierno de la República no distingue entre carlistas pacíficos y belicosos, sublevados ó quietos, auxiliares de la guerra ó neutrales; todos son iguales, en todos se castiga lo *inviolable*, el pensamiento; en todos, como diría Salmeron, se persigue lo *legal*, la opinión; en todos se coarta lo sagrado, la conciencia.

Quisiéramos oír una disertación del presidente del Gobierno, para probar la justicia de este procedimiento moscovita: porque ayer, todos los que defendieron la ley se contentaron con decir en sustancia: «la guerra es la guerra, y quien manda, manda.» Siempre hemos dicho que el despotismo liberal es el más pesado de todos. Nada le dulcifica, nada le aplaca. Los federales están cometiendo vejámenes por todas partes, y sin embargo, el Gobierno transige con ellos, guardando toda la severidad para con los carlistas.

Aprenda el país á creer en las hipócritas promesas de los liberales. Todavía resuenan las palabras de Salmeron diciendo que sería más riguroso con los republicanos que con los carlistas, y sin embargo, mientras tanto que se apresura á comunicar órdenes por telégrafo para mandar que suspendan su marcha las tropas que van contra los insurrectos, al saber que estos han de resistirlas, dispone como el primero de susatos gubernamentales la imposición de un tributo que entraña tal espíritu de venganza en el Gobierno contra los que de él son víctimas, que ni siquiera ha querido admitir la modificación que el Sr. Casaldueño proponía para que se añadiera que la ley se refería tan sólo á las personas *notoriamente carlistas* que *favorecieran la insurrección*, con lo cual se manifiesta bien claro que toda arbitrariedad ha de ser lícita á las diputaciones provinciales.

Sin duda, por un resto de pudor y para no aplaudir tan opresora tiranía, *El Imparcial* de hoy, que no censura la ley aunque dice *modestamente* que no le alientan otros móviles más que los de la justicia y el derecho, suprime su crónica parlamentaria, á pesar de que, desde hace pocos días, tiene la jefatura de los *alabarderos* del Gobierno.

La Iberia, que también se ha hecho ministerial y llena de incienso á los ministros, cree, sin embargo, que, por muy buenos deseos que estos tengan, no podrán hacer nada eficaz en favor del orden y de la libertad, mientras la República subsista. Para el diario progresista conservador-ministerial, el sistema republicano es funesto, y en las actuales condiciones de Europa, la monarquía constitucional es la que representa la revolución.

No por eso niega el diario citado su apoyo á la situación y al Gobierno, y por el contrario, espera que, con la ayuda de los conservadores, todo se irá preparando para la venida del rey X. Las palabras finales del artículo, que condensan todo su pensamiento, son terminantes.

Dicen así:

«El Gobierno está obligado á prestar á su país el único servicio que prestar puede sin grandes dificultades, el de librarle de la República.

No sabemos si serán de esta opinión *La Discusión* y *La Igualdad*.

Ibamos á contestar al *Imparcial*; pero nos hemos arrepentido de nuestro propósito. Cuando *El Imparcial* deje el *esquilón* de la *populchería* y use otro lenguaje que el de *Perico el ciego*, hablaremos.

Hasta tanto, oírmos como quien oye llover sus declamaciones contra la tiranía, demagogia blanca, saqueo, incendio, asesinato y *rapilla de confesionario*.

Esto último es muy liberal y sobre todo muy conservador.

Leemos en La Correspondencia:

«Se habla de ciertas gestiones de transacción para que la izquierda se reconcilie con la derecha. Al efecto, y por acuerdo común, se discutirá en una sesión solemne el proyecto de Constitución, y una vez aprobado, se declarará vigente en vez de la Constitución del 69, y se planteará, sin perjuicio de más amplia discusión, después de suspenderse y volverse á reunir las Cortes en Octubre ó Noviembre. En este intervalo, los cantones creados con arreglo á la Constitución elegerán y establecerán sus asambleas. La idea va hallando en la Cámara buena acogida.

La mayor parte de los periódicos de la mañana copian esta noticia, y hacen sobre ella diversos comentarios. *El Imparcial*, temeroso sin duda de que el Gobierno por dar gusto á los intransigentes repita por segunda vez el tremendo puntapié que por la misma causa aplicó á los radicales el día 23 de Abril un ministerio de que formaba parte el Sr. Salmeron, no cree nada de lo que se refiere á transacciones, cerrando los ojos sobre las conferencias celebradas por el presidente del Poder ejecutivo con los representantes del canton valenciano, agasajados y considerados en Madrid más de lo que corresponden á los embajadores de una provincia rebelde.

Los conservadores no pueden disimular su mal humor, el cual se revela en sus periódicos de una manera muy marcada, y los alfonosinos, que creían tener marcada la partida, empiezan á deplorar el haber descubierto el juego demasiado pronto y el haber alarmado á los contrarios con la declaración que ayer hacía *El Eco de España*, cuando afirmaba que «las corrientes poderosas que impulsaban á la opinión y de remolque al Gobierno hacia el orden, llevaban á España á la monarquía tradicional (sic) de Alfonso XII.»

A nosotros nada de esto nos sorprende, pues hace mucho tiempo que hemos anunciado que la lógica de los hechos llevaría la situación á manos de los intransigentes, cuyo triunfo será completo el día próximo en que el Gobierno reconozca la formación de los cantones y trate con ellos para normalizar la situación.

Por lo demás, el Gobierno republicano procede en esta enestacion con prudencia. ¿Qué confianza puede tener en el apoyo de un partido que, dueño del poder, fué tan torpe, tan inhábil y tan cobarde que se le dejó arrebatar por una insignificante minoría? ¿Ni qué seguridad pueden ofrecerle para defender la República generales cuyas espaldas empujadas, según la feliz y exacta expresión del Sr. Ruiz Zorrilla, permanecieron en la vaina cuando se trataba de salvar la monarquía?

La Epoca, en vista de que los republicanos de orden se quieren entender con los intransigentes, y, por consiguiente, no van derechos al unionismo conservador-radical-alfonsino, muestra su disgusto diciendo:

«Ha comenzado la debilidad, ó como vulgarmente se dice el pasteleo, entre el Gobierno y los intransigentes. Se conferencia mucho y se presentan caminos viables para un arreglo más ó menos próximo. Es probable que el Gobierno ceda al establecimiento legal é inmediato de los cantones, conforme lo tiene ya indicado la minoría, y en cambio se le concederá al Gobierno que la Constitución quede aprobada en globo ó en su totalidad, y que se suspendan las sesiones hasta Octubre, época en que comenzará á discutirse por artículos. Mientras tanto regirá la actual Constitución con las indicaciones antes concertadas. Creemos que los sucesos que ocurren son tan graves, que no es este el remedio más eficaz para contenerlos, sino la manera para que aumenten los conflictos y acabe de perderse el país.

El ministerio empezaba bien, y, sin embargo, quiere perderse: si se perdiera solo, le dejaríamos obrar á su gusto; pero es el caso que perderá también la sociedad. Veremos si son nuestros temores exagerados.

Y *El Eco de España* añade:

«Entre los federales que ocupan el poder y los federales que sublevan las provincias, no existe otra diferencia que la que media entre el que manda y el que quiere mandar.

Nómbrese presidente del Poder ejecutivo á Contreras, y Salmeron se declarará intransigente. El uno significa la anarquía en acción, y el otro la anarquía mansa.

Dice *El Imparcial*:

«Haiti ha reconocido la República española.»

Se salvó la República y se acabaron los carlistas.

Dice *La Correspondencia*:

«Para la semana próxima es esperado en Madrid el duque de la Torre, según hoy hemos oído.»

¡Ojo federales!

La Gaceta, órgano de todas las rebeliones triunfantes, publica hoy lo siguiente:

«Atendiendo al inconcebible acto de traición llevado á cabo por el coronel del tercer tercio de la Guardia civil D. Cayetano Freixa y Puig, abandonando la plaza de Barcelona, suplantando un orden del capitán general y pronunciándose en sentido carlista, deshonrando de tal suerte el inmaculado uniforme de tan benemérita institución, arrojándolo á los pies de los mismos enemigos á quienes debió combatir, el Gobierno de la República ha resuelto declararle traidor á la patria por su criminal acción, y disponer sea dado de baja en el ejército, sujetándole al fallo de un Consejo de guerra para ser juzgado con arreglo á ordenanza.

Lo comunico á V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes. Madrid 23 de Julio de 1873.—González.—Señor director de la Guardia civil.

Esto daría risa, si no diese asco.

No nos extrañaría que fuese cierta la siguiente noticia que intenta averiguar *La Paz de Lugo* al hacer la siguiente pregunta:

«¿Es cierto que en el día de ayer y sin que en ello se mezclase la política, fueron bárbaramente asesinados por individuos del ejército algunas indefensas personas que se hallaban en la Puebla de San Julian con motivo de la celebración de la fiesta de Nuestra Señora del Carmen?»

Atrocidades como esta pasan ya casi desapercibidas en España.

Hé aquí los números agraciados con los premios mayores en el sorteo de la lotería celebrada hoy:

NÚMEROS.	PREMIOS.	ADMINISTRACIONES.
22380	80,000	Algeciras.
17082	50,000	Ceuta.
1462	25,000	Almería.
Con 2,500 pesetas.		
23175	29087	27636
15298	3213	546
27767	27485	2728
17430	18633	25369
13037	2251	19094
El sorteo inmediato se verificará el día 4 de Agosto.		
Constará dicho sorteo de 16,000 billetes, al precio de 60 pesetas cada uno, divididos en décimos, á razón de seis pesetas la fracción.		

SEGUNDA EDICION.

Una carta de Cartagena anuncia que en aquella población había gran movimiento y agitación por haberse sabido que la fragata prusiana *Federico Carlos* había apresado al vapor *Vigilante* y á una escampavía con toda su tripulación, entre la cual está el señor Galvez, que con 30,000 duros venia de Torrevieja.

La junta revolucionaria ha dirigido una comunicación al cónsul prusiano en aquella plaza, haciéndole saber que si la fragata no devuelve las embarcaciones apresadas, se hará fuego sobre los buques de su nación que están en aquel puerto.

La *Federico Carlos* se ha dirigido con su presa á Almería.

A las tres y media no se había abierto aun la sesión del Congreso.

El general Pavía se ha hecho cargo ya de las fuerzas que mandaba el Sr. Ripoll, permaneciendo en la Carlota y proponiéndose avanzar á Sevilla, donde se cree que no podrá entrar sin resistencia.

La junta de Granada ha tomado algunos acuerdos: entre estos se encuentran los de establecer una fábrica de moneda para fundir las campanas y hacer metálico, derribar el Sacro Monte y algunos otros templos, é imponer una contribución de 100,000 duros á toda la población.

Continúa afirmándose que el Gobierno sigue gestionando con los intransigentes para llegar á un acuerdo.

Lucidos van á quedar los conservadores, que se creían dueños de la situación.

ASAMBLEA REPUBLICANA.

A las cuatro menos cuarto se abre la sesión. Leído el despacho ordinario y aprobada el acta, continúa la discusión del programa del Gobierno.

El Sr. Nouvilas se levanta á usar la palabra para alusiones personales.

Dice que ha sido calumniado y que va á defenderse.

Asegura que la república ha heredado de la monarquía dos cosas malas, la guerra civil y la indisciplina del ejército.

Acerca de la primera dice que arranca del reinado de doña Isabel, que protegió al Clero y á la teocracia.

Hace la historia de las operaciones en Navarra, á donde le ha seguido la calumnia de los que querían que se encargase del ejército un general radical, para que volviese la tortilla contra la República.

Asegura que en Monreal venció á los carlistas.

Se hace cargo de lo que se ha dicho de haber cobrado sumas enormes, y lee una nota de las cantidades que ha recibido para confidencias, y que ascienden á 42,000 rs.

Pide que se traigan al Congreso relaciones de lo que han gastado otros generales por igual concepto.

Dice que su honra y la de sus hijos ha sido ultrajada, y que está decidido á concluir para siempre su carrera de militar y de hombre público, renunciando su faja de general y su cargo de diputado.

Lee la dimisión que presentó del cargo de jefe de aquel ejército, en la cual se dice que no tenía un cuarto y que se veía obligado á suspender las operaciones para buscar dinero.

Asegura que el ejército es sufrido, pero que muchos jefes desobedecían sus órdenes, y cuando los castigaba y se venían á Madrid el Gobierno los recompensaba.

Dice que en aquel país es unánime el sentimiento carlista, y para probarlo refiere que un padre le pedía la salvación de su hijo, y que se la prometió con la condición de que llevara á Pamplona un parte, á lo cual se negó, prefiriendo perder á su hijo.

Bien, muy bien por este carlista. Concluye diciendo que si no se emplea el rigor y el exterminio, 30,000 fanáticos organizados y armados pondrán en grave peligro á la República.

Contesta un diputado por Vizcaya y llama crueles, feroces y sanguinarios á los carlistas, asegurando que en el Señorío pasan de 5,000 los que hay en campaña, y que si no se toman providencias energéticas arrollarán todo lo que se encuentre á su paso.

Rectifica el general Nouvilas, asegurando que otros partidos que no son el carlista trabajan el ejército para que haga traición á la República.

Se presenta una proposición para que declare la Cámara haber oído con gusto las explicaciones del general Nouvilas.

La apoya el Sr. Paya, recordando que el señor Nouvilas es uno de los dos generales republicanos de la víspera.

Se toma en consideración y se aprueba esta proposición por unanimidad.

El Sr. Nouvilas sale del salón, á pesar de los ruegos de la izquierda.

El presidente dice que ha presentado una proposición pidiendo que la Cámara declare que vería con gusto que no se aplicase la pena de muerte.

La Asamblea acuerda que esta proposición no es incidental, y que por consiguiente no debe discutirse en el acto.

Continúa la discusión sobre el proyecto de reglamento.

El salón queda casi desierto.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

VERSALLES, 22.—La Asamblea ha aplazado hasta dentro de seis meses la interpe-lación sobre las supresiones de periódicos en Lyon.

Ha empezado hoy la discusión de la construcción de una iglesia en las alturas de Montmartre, dedicada al Corazón de Jesús.

PARIS, 23.—En la Bolsa se han cotizado: El 3 por 100 francés á 56-35.

El 5 por 100 ídem á 91-45.

El exterior español á 19 7/8.

Consolidados ingleses á 92 3/4.

En el Bolsin se han hecho: El exterior español viejo á 19 3/8.

El interior ídem á 15 1/2.

RÓMA, 23.—Se asegura que el Papa ha dispuesto que en el caso de presentarse en Roma el Cura Santacruz, no sea recibido en el Vaticano.

BAYONA, 23.—Consta que la mayor parte de los cañones, armas y municiones que han llegado á poder de los carlistas, proceden de Inglaterra y han entrado en España por Lequeitio.

PARIS, 23.—El Sr. Hernandez, encargado de negocios de España en París, ha entregado al Gobierno francés una nota relativa á los buques españoles rebeldes.

VERSALLES, 23.—Después de una larga y calurosa discusión, la Asamblea ha aprobado por 298 votos contra 263 el proyecto del Sr. Ernoul, confiriendo á la Comisión permanente el derecho de autorizar durante las vacaciones parlamentarias, las formaciones de causas por ofensas á la Asamblea.

COPENHAGUE, 23.—Se ha firmado un convenio postal entre Dinamarca, Suecia y Noruega.

NUOVA-YORK, 23.—El cólera morbo hace estragos en el Norte del Estado de Misouri.

LONDRES, 23.—Se espera una nueva reducción en el descuento del Banco de Inglaterra.

En la Bolsa se han cotizado: Consolidados ingleses á 92 3/4.

El exterior español á 19 1/8.

BOLSA DEL DIA 24.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 16-05.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 19-90.

Billetes hipotecarios del Banco de España, segunda serie, publicado, 94-40, y 60.

Bonos del Tesoro de 2,000 rs., 6 por 100, interés anual, publicado, 54-60, 40 y 20.

Dichos en cantidades pequeñas, publicado, 54-75 y 50.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 30-30 y 20.

Idem, ídem, ídem, nuevas; publicado, 29-50 y 45.

Acciones del Banco de España, publicado, 149-50.

PARTE OFICIAL.

La Gaceta de hoy publica un decreto destituyendo á D. Faustino Moreno Portela del cargo de gobernador de la provincia de Cádiz, disponiendo al propio tiempo que se le forme el oportuno expediente.

Por decreto del ministerio de Gracia y Justicia se nombra director general de los Registros

civil, y de la Propiedad y del Notariado, á don Miguel Ferrer y Garcés.

Por el ministerio de Fomento se nombra director general de Obras públicas, Agricultura, Industria y Comercio, á D. José Morer, y director general de Instrucción pública á don Juan Uña.

Por decreto del ministerio de la Guerra se publica un decreto destituyendo del cargo de gobernador militar de la provincia y plaza de Cádiz al brigadier D. Pedro Eguía y Lemonaurya.

Por el mismo ministerio se publican en el diario oficial las siguientes órdenes:

«Excmo. señor: Destituido por decreto de esta fecha el brigadier D. Pedro Eguía y Lemonaurya del cargo de gobernador militar de la provincia y plaza de Cádiz, el Gobierno de la República ha tenido á bien mandar sea dado de baja en el estado mayor general del ejército, y que se le forme la correspondiente causa en averiguación de la conducta que ha observado últimamente en el ejercicio del expresado cargo.

Lo comunico á V. E. para su conocimiento y demás efectos. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid, 23 de Julio de 1873.—Gonzalez.—Señor....

«Excmo. señor: Habiéndose declarado en rebelión contra los acuerdos de las Cortes Constituyentes el coronel de caballería D. Daniel de la Maza, dando lugar con su desobediencia á las órdenes del Poder ejecutivo á hacer punible su conducta, el Gobierno de la República ha tenido á bien disponer sea dado de baja en el ejército, sujetándosele á la formación de causa para ser juzgado con arreglo á ordenanza.

Lo comunico á V. E. para su conocimiento y demás efectos. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 24 de Julio de 1873.—Gonzalez.—Señor....

«Excmo. señor: Habiendo tomado parte en la insurrección que ha tenido lugar en las plazas de Cartagena y Murcia el comisario de guerra de segunda clase personal, oficial segundo del cuerpo administrativo del ejército don Alberto Arans y Perez, el Gobierno de la República ha tenido por conveniente disponer sea dado de baja en dicho instituto, dándose conocimiento de esta resolución á las autoridades civiles y militares, para que no aparezca en parte alguna con un carácter que ha perdido por su anómalo proceder.

Lo comunico á V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 24 de Julio de 1873.—Gonzalez.—Señor....

NOTICIAS GENERALES.

Segun anuncio de la Contaduría central de la Hacienda pública, los individuos de clases pasivas que tienen consignado el pago de sus haberes y pensiones en la Tesorería central de la Hacienda pública, deben acreditar su existencia y estado en dicha Contaduría desde el día 26 del actual al 30.

La temperatura máxima fué ayer en Madrid á la sombra de 36,3, y al sol de 44,4.

Segun los partes recibidos, ayer no llovió en ninguna provincia.

Es curioso el siguiente hecho que consignó un periódico:

«El jefe del canton de Murcia Antonio Galvez,

recibe el tratamiento de excelencia y es saludado con salvas de artillería cuando visita los buques de la escuadra insurrecta; pero á la marquesa del Campillo, al espedito recibo de la cuota de contribución extraordinaria que la impuso la Junta, se la llama ciudadana Ricarda. Es una muestra admirable de igualdad federal.»

Sistema federal puro: se la trata como ciudadana, y se la cobra como marquesa.

Segun las noticias que ha recibido la administración municipal de París, desde la llegada del Shah hasta el 18 de Julio tuvieron los derechos de puertas un aumento de un millón doscientos mil francos. Calculando que los gastos de las fiestas ascienden á trescientos mil, todavía hay un sobrante á favor de la municipalidad de 900,000 francos, cantidad no despreciable por cierto. Y además en las distintas industrias de París se han repartido, con motivo de esas mismas fiestas, las cantidades que en gastos de lujo y otros, han empleado más de 300,000 forasteros que han acudido á la capital. Han sido, pues, esos gastos, un dinero puesto á crecidísimo interés.

La cuestión sanitaria preocupa en la actualidad más á Italia que la cuestión política.

En todas partes se toman medidas de precaución. En la actualidad solo Venecia y su provincia están invadidas del azote. El último boletín registraba 17 casos nuevos. Nápoles, Génova, Turin y Milan, han adoptado rigurosas medidas para que queden aislados los viajeros sospechosos que llegan de la provincia infestada. En Roma ha votado el municipio 500,000 francos para el caso posible de una epidemia.

La recepción del ministro de Negocios extranjeros, duque de Broglie, al Shah de Persia, ha rivalizado en suntuosidad con la del presidente de la república. Decorados los salones con un lujo admirable, alumbrados con profusión, iluminado el parque y las fachadas del ministerio, el aspecto del palacio era sorprendente. La reunión se componía de todas las aristocracias que forman esta república, en la cual se notan tantos elementos conservadores como en la más conservadora de las monarquías.

El Shah al regresar á su país, llevará una agradable impresión de cuanto ha visto en Europa, pero de seguro que la mayor y más duradera será la de París.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. Santa Cristina y San Francisco de Salano.

SANTOS DE MAÑANA. La fiesta de Santiago, Apóstol y San Cristóbal, mártir.—Es fiesta de precepto.

CULTOS.—Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de Santiago, donde se celebrará al Santo Apóstol su titular, con Misa mayor y sermón que predicará D. Jaime Cardona, y por la tarde se cantarán completas, terminando con procesion del Santísimo Sacramento antes de reservar.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de la Encarnación en su iglesia ó la de la Gracia en su iglesia ó en Loreto.

IMPRESA DE D. ROQUE LABAJOS, editor á cargo del mismo.

Calle de Pelayo, núm. 34.

SECCION DE ANUNCIOS.

LA BANDERA CARLISTA EN 1871.

Terminada esta publicación, que contiene la historia del partido legitimista español desde Julio de 1868 hasta el ministerio Ruiz Zorrilla, es de suma utilidad, no solo por la doctrina que encierra, sino porque en ella, además de las biografías y retratos de los actuales senadores y diputados carlistas, se hallan todos los documentos importantes, todos los datos que más interesan al partido; se hace una reseña de los folletos que han visto la luz en los tres últimos años, y se publican las listas de la mayor parte de las juntas católico-monárquicas establecidas en España. La obra consta de un grueso volumen dividido en dos partes: la histórica tiene 648 páginas, la biográfica 320, y está adornada además con 80 retratos en litografía.

Su precio es: 40 rs. Historia de D. Ramon Cabrera, tercera edición, aumentada con los últimos acontecimientos, dos tomos, 40 rs. Vida de Santa Teresa de Jesús, escrita por ella misma, 40 rs. Obras selectas de Fray Luis de León, 40 rs. Teatro selecto de D. Juan Ruiz de Alarcón, 40 rs.

Se hallan de venta en las librerías de Madrid, Olamendi, Tejado y D. Leopoldo Lopez, y en todas nuestras correspondencias de provincias, ó en esta administración, R. La bates, Cabeza, 27. Madrid, remitiendo su importe en libranzas ó sellos.

EXAMEN CRITICO DEL GOBIERNO REPRESENTATIVO EN LA SOCIEDAD MODERNA.

REVERENDO PADRE LUIS TAPARELLI, DE LA COMPAÑIA DE JESÚS.

TOMO PRIMERO.

Introducción. El principio heterodoxo. El sufragio universal. Posesión de la autoridad. Emancipación de los pueblos adultos. Libertad. Libertad de imprenta. Teorías sociales sobre la enseñanza. Naturalismo.—Felicidad social. División de los poderes. El ejército segun las constituciones modernas.—El poder judicial, segun las mismas constituciones. Epílogo.

Dos tomos de cerca de 600 págs. cada uno. Véndese en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. Precio 28 rs. en Madrid y 32 en provincias, franco de porte.

INYECCION BROU.

Higiénica, infalible y preservativa. La única que cura sin el auxilio de otro medicamento. Se vende en las principales boticas del universo. (Exigir el nombre todo, 30 años de éxito. París, en casa del inventor. Brou boulevard Magenta, 113.

EMULSION DE BREA VEGETAL LE BEUF. (ALQUITRAN PURIFICADO DEL PINO MARITIMO.)

La Emulsion de brea vegetal Le Beuf, de la cual el olor característico prueba que la brea no tiene modificación alguna, constituye el mejor medio de administrar al interior dicha sustancia.

Esta preparación ha sido experimentada con muy buenos resultados en los hospitales de París y Burdeos en los catarrros de los bronquios y de la vejiga, en las afecciones cutáneas, del pecho, etc. Precio, 42 rs.

Francia (Bayona) L. Le Beuf, farmacéutico de los hospitales civiles de París.—Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell hermanos, M. Miquel, Sanchez Ocaña, J. Simon, Hernandez, Escolar y Ortega.

A los que tienen la desgracia de NEGAR LO SOBRENATURAL, les rogamos que lean atentamente la obra intitulada

NUESTRA SEÑORA

DE LOURDES,

escrita en francés por Enrique Laserra, y traducida al castellano por D. Francisco Melgar.

Este libro es la historia interesantísima, admirablemente escrita y RACIONALMENTE COMPROBADA de las repetidas apariciones de la SANTISIMA VIRGEN en 1858 á un pobre niño de Lourdes, publicado francés á la fama de los Bajos Pirineos, y de las curas sobrenaturales verificadas por intercesión de la Madre de Dios con el agua que brotó milagrosamente en el lugar mismo de la aparición y que todavía no ha dejado de manar.

Es obra muy divulgada en Francia, donde hay apenas una familia católica que no la tenga, y cuenta en aquel país y en otros del extranjero numerosas ediciones. La española que ofrecemos al público consta de dos tomos de unos 300 páginas cada uno, y ambos se venden al ínfimo precio de 40 reales en Madrid y 42 en provincias, á donde se enviarán por el correo franco de porte.

Único punto de venta, administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, calle de Mayo, números 38 y 40, cuarto principal, Madrid.

AGUA SOBERANA DE PLANCHAIS.

para hacer renacer el cabello.

Este agua, cuya reputación es europea, evita la caída del pelo de una manera segura, destruyendo las peluquillas que tanto perjudican á su desarrollo y cooperando por consiguiente á su crecimiento. Con su uso el pelo más rebeldado adquiere flexibilidad y hermosura. Precio, 16 rs.

Véndese en Madrid y provincias en casa de los depositarios de la Agencia franco-española, calle del Sordo, 31, la cual vende por mayor y transmite los pedidos. (A.)



NO MAS FUEGO.

50 AÑOS DE BUEN ÉXITO.

El Linimento BOYER MICHEL de Aix (Provincia) reemplaza el fuego sin dejar la menor herida, sin interrumpir el trabajo y sin incomodar al paciente. Cura siempre las ojeas, resacas, etc., etc.

En París, Doreville, 7, rue de Jony. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell, M. Miquel, Escolar, Ocaña y Ortega. En provincias los depositarios de la Agencia (5533.—A.)

PENSAMIENTOS

DEL OBISPO DE JAEN

SOBRE EL CARÁCTER

DE LOS ERRORES MODERNOS.

Este libro, que acaba de publicarse, y cuyo título es su mejor recomendación, se vende en la librería de Olamendi, calle de la Paz, núm. 6, á 12 reales en Madrid, y 14 remitido á provincias, franco de porte.

En dicha librería se expenden los libros del mismo autor.—Colección de Sermones, 18 reales en Madrid y 20 en provincias.—Colección de escritos pastorales, 16 rs. en Madrid y 18 en provincias.

DIOS, PATRIA Y REY

6

ESPAÑA TAL CUAL SERÁ.

Esta obra consta de dos tomos de regulars dimensiones encuadrados en rústica, y de un precioso álbum, elegantemente encuadrado, con centos dorados, de la familia real legítima de España, que recibirán en el acto, en concepto de regalo, los compradores, y contiene los retratos siguientes:

1.º Carlos V.—2.º doña María Teresa, en esposa.—3.º Carlos VI, conde de Montemolín.—4.º condesa de Montemolín, su esposa.—5.º Carlos VII.—6.º doña Margarita de Borbon, en esposa.—7.º doña Beatriz de Este, madre de Carlos VII.—8.º D. Alfonso de Borbon y Este, su hermano.

Precio de toda la obra, incluso el álbum, 40 rs. franco el porte. Se sirven los pedidos acompañando en importe y dirigiéndose al señor administrador de EL PENSAMIENTO calle de Pelayo, números 38 y 40.